

LEISA

septiembre 2009 - volumen 25 número 3



revista de

agroecología



Mujer y seguridad alimentaria

Edición para América Latina

LEISA revista de agroecología septiembre 2009 - volumen 25 no. 3

Una publicación trimestral de la **Asociación Ecología, Tecnología y Cultura en los Andes**, en convenio con la Fundación **ILEIA**

Direcciones

Asociación ETC Andes

Apartado Postal 18-0745. Lima 18, Perú
Teléfono: +51 1 4415541, Fax: +51 1 4225769
www.etcandes.com.pe

Fundación ILEIA

PO Box 2067, 3800 CB Amersfoort, Países Bajos
Teléfono: +31 33 4673870, Fax: +31 33 4632410
www.leisa.info

Suscripciones a LEISA revista de agroecología

- por correo postal: **A.P. 18-0745, Lima 18, Perú**
- por internet: www.latinoamerica.leisa.info

LEISA revista de agroecología trata de las opciones técnicas que se abren para los agricultores que buscan mejorar su productividad e ingresos. La agricultura sostenible y de bajos insumos externos o agricultura ecológica propicia el uso óptimo de los recursos locales y de los procesos naturales, y si fuere necesario, el uso eficiente de insumos externos. Trata del empoderamiento de los agricultores, hombres y mujeres, y de las comunidades que buscan construir su futuro basándose en sus propios conocimientos, habilidades, valores, cultura e instituciones. LEISA también trata sobre metodologías participativas para fortalecer la capacidad de los agricultores y de otros actores, y para mejorar la agricultura y adaptarla a nuevas necesidades y condiciones. LEISA busca influir en la formulación de políticas para crear un ambiente propicio para su mayor desarrollo. LEISA es, simultáneamente, un concepto, un enfoque y un mensaje político.

contenido

LEISA 25-3

Equipo editorial de LEISA-América Latina

Teresa Gianella, Teobaldo Pinzás, Roberto Ugás

Editora invitada

Josefa Rojas

Página web de LEISA-América Latina

Rafael Nova

Apoyo documental

Doris Romero

Diseño y diagramación

Gaby Matsumoto

Suscripciones

Cecilia Jurado

Fotos de portada

Víctor M. Suárez Gómez

“Recolección de frutos en un huerto familiar de Progreso Hidalgo, Estado de México”

Impresión

Amauta Impresiones Comerciales

Empresa Editora El Comercio S.A.

Jr. Juan del Mar y Bernedo 1298, Chacra Ríos Sur

Lima 1, Perú

Financiamiento

La edición de LEISA revista de agroecología 25-3 ha sido posible gracias al apoyo de DGIS, Países Bajos

Los editores han sido muy cuidadosos en editar rigurosamente los artículos incluidos en la revista. Sin embargo, las ideas y opiniones contenidas en dichos artículos son de entera responsabilidad de los autores.

Invitamos a los lectores a que hagan circular los artículos de la revista. Si es necesaria la reproducción total o parcial de algunos de estos artículos, no olviden mencionar como fuente a LEISA revista de agroecología y enviarnos una copia de la publicación en la que han sido reproducidos.

ISSN: 1729-7419

Biblioteca Nacional del Perú

Depósito Legal: 2000-2944

Tiraje: 11.500 ejemplares

- 4 **Editorial**
- 5 **Seguridad alimentaria y soberanía alimentaria: un intento de comparación**
Josefa Rojas
- 8 **Las mujeres y la soberanía alimentaria**
Michel Pimbert
- 12 **Soberanía alimentaria, el feminismo y la acción política. Una mirada a las acciones del MMC**
Laeticia Jalil
- 15 **Cosecha de aprendizajes: experiencia de mujeres por la soberanía alimentaria**
Ana M. Berrío R., Sonia I. Cárdenas S. y Gloria P. Zuluaga S.
- 18 **Entrevista a líderes campesinas. Congreso en Puno**
- 20 **Proyectos ganaderos en el suroeste de China. Cuanto más mujeres participen, mayor la soberanía alimentaria**
Shen Shicai y Qian Jie
- 23 **Grandes empresas en el bosque. Comercializar productos del bosque para aumentar la soberanía alimentaria en Liberia**
Adam Norikane
- 26 **Una historia exitosa que puede mejorar aún más**
Francisco Dueñas, Dagmara Plana, Isis Salcines, Bárbara Benítez, Laura R. Medina y María E. Domini
- 29 **Difundiendo opiniones y propuestas**
- 30 **Protagonismo femenino en una comunidad de la Patagonia**
Adriana Bünzli
- 31 **La mujer campesina y el manejo de huertos. Una estrategia para la alimentación de las familias mexicanas**
José I. Juan P., Jesús G. Gutierrez C., Miguel Á. Balderas P. y Xanat A. Némiga
- 34 **La mujer y la autosuficiencia alimentaria en los Andes: el caso de la comunidad de Pitumarca, Cusco**
Elena Pardo y Melquiades Mamani
- 36 **Fuentes**
- 38 **Trabajando en red**
- 40 **ONU: La agricultura es parte de la solución**

En esta edición ofrecemos un conjunto de experiencias y entrevistas sobre diversos aspectos de la soberanía alimentaria y sus conexiones con los aspectos sociales de la mujer y el género, que hemos recibido directamente de diferentes países de nuestra región y de otros continentes a través de la red global **AgriCulturas**, nueva denominación de la red LEISA, de la que nuestra revista forma parte. Complementan este tema las entrevistas a mujeres líderes campesinas que participaron en el Congreso de Mujeres Indígenas realizado en Puno, Perú, en mayo de este año, y a otras agricultoras líderes que fueron invitadas a contarnos sobre su experiencia como mujeres agricultoras, productoras de hortalizas, frutos y otros alimentos ecológicos, para el consumo familiar y venta en los mercados locales y de las urbes cercanas.

La red global **AgriCulturas** está integrada por la edición internacional en inglés, y siete ediciones regionales: LEISA India (publicada en la India en inglés para todo el subcontinente indio); AGRI-DAPE (publicada en Senegal para el África Occidental de habla francesa); SALAM (publicada en Indonesia en idioma bahasa para todo el archipiélago indonesio); LEISA China (publicada en el sur de la China en idioma chino mandarín); AGRICULTURAS (publicada en Brasil en portugués); LEISA revista de agroecología (publicada en el Perú, en español para América Latina) y la última revista regional en asociarse a la red: LEISA Kilimo (que se publicará desde Kenia en inglés para los países de África Occidental). Pronto, en nuestra página web informaremos más novedades sobre la red global **AgriCulturas**.



Los editores



31 La mujer campesina y el manejo de huertos. Una estrategia para la alimentación de las familias mexicanas

Estado de México, México

Es una investigación de campo en una zona de transición ecológica ubicada al sur del Estado de México, donde se hace un estudio del manejo, utilización y funciones de los huertos de familias campesinas e indígenas, en los que la participación de la mujer es determinante. Son ellas quienes conocen las necesidades básicas y aplican estrategias para el bienestar de todos los integrantes de la familia. Los huertos juegan un rol importante en la alimentación de estas familias, pues es parte de la cultura de las sociedades rurales de la región y del país.



26 Una historia exitosa que puede mejorar aún más

Francisco Dueñas, Dagmara Plana, Isis Salcines, Bárbara Benítez, Laura R. Medina y María E. Domini

El potencial de la agricultura urbana para alimentar a una población creciente se está volviendo cada día más evidente. En Cuba, las granjas urbanas contribuyen en gran medida a la autosuficiencia alimentaria de la isla. Como en todos los sistemas de producción alimentaria, las mujeres cumplen un rol muy importante en la agricultura urbana. Reconocer este rol y la contribución general de las mujeres conlleva resultados aún mejores.

20 Proyectos ganaderos en el suroeste de China. Cuanto más mujeres participen, mayor soberanía alimentaria

Shen Shicai y Qian Jie

Las mujeres cumplen un rol esencial en la producción animal en la región rural del noroeste de la provincia de Yunnan, en China. Sin embargo, a menudo son pasadas por alto en actividades de extensión y oportunidades de capacitación. Un proyecto reciente descubrió formas diferentes y mejores de trabajar con las mujeres agricultoras. Incrementando la participación de las mujeres agricultoras, así como la capacitación profesional de mujeres trabajadoras del campo, los riesgos de la producción ganadera fueron reducidos, mejoró la economía familiar y las mujeres agricultoras adquirieron más confianza y conciencia de sus derechos como mujeres que toman decisiones en el campo. Todos estos factores contribuyen, en última instancia, a mejorar la soberanía alimentaria.



El concepto de soberanía alimentaria es más amplio y abarcador que el de seguridad alimentaria (Rojas, página 5). Por ejemplo, se refiere no solo a la producción sostenible de alimentos, sino también a su distribución, transformación y a la preparación de las comidas; en resumen, a todo el sistema alimentario en su conjunto, en el que las mujeres son figuras centrales por su rol protagónico en el cuidado de la familia. Reconoce a la pequeña y mediana producción como la base de este sistema alimentario, así como a los diferentes modos de producción culturalmente definidos en los cuales las mujeres juegan un papel cada vez más importante, aunque todavía se encuentran lejos del acceso y el control de activos como la tierra y la tecnología. Al mismo tiempo, incluye también, como elementos clave para lograr la soberanía alimentaria, las políticas agrarias, de desarrollo rural y las estrategias locales, en cuya definición se propone la activa participación de varones y mujeres. Y, algo muy importante, la soberanía alimentaria se define como un derecho de los pueblos; por tanto, se deduce que será exigible a los estados, sumándose a los otros derechos sociales, económicos y políticos de los que las mujeres rurales todavía están excluidas.

La soberanía alimentaria y la equidad de género

editorial

En consecuencia, la soberanía alimentaria es en realidad una propuesta de sistema alimentario mundial, alternativo a aquel basado en las grandes empresas transnacionales y el libre comercio que se ofrece como solución al abastecimiento mundial de alimentos. El reciente y alarmante incremento del precio de los alimentos ha demostrado que este último sistema dominante no puede cumplir con el rol de asegurar la alimentación de las grandes mayorías de la población mundial. Esta propuesta alternativa está siendo impulsada como respuesta a esa carencia por una red global de movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, en la que las mujeres participan activamente (Pimbert, página 8). En esta perspectiva, resulta de mucho interés la experiencia del Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil (Jalil, página 12), que da un ejemplo de cómo las mujeres conquistan espacios de participación en la vida pública para proteger y defender la producción de la semilla criolla, los conocimientos tradicionales y la producción agroecológica, espacios que las fortalecen en su liderazgo en los espacios públicos. La conquista de estos espacios es una parte fundamental de la afirmación del avance hacia la equidad de género en nuestros países. Complementan este tema las entrevistas a algunas mujeres líderes campesinas de la región.

En esta edición se incluye también el tema de los huertos familiares –ya tratado en otras ocasiones y de tanta importancia para la alimentación familiar y la generación de ingresos en nuestra región– con artículos sobre experiencias en varios países y localidades. Ellos presentan el rol y las actividades de las mujeres en el manejo de dichos huertos y en la transformación de sus productos, a la vez que se explica cómo se aprovechan estos procesos locales para fortalecer la organización y las capacidades de las mujeres (Pérez y otros, página 31; Berrío y otros, página 15). Otras experiencias dan cuenta de la participación de la mujer en iniciativas relativamente menos tradicionales, como la agricultura urbana (Dueñas, página 26) o la gestión comunal de bosques para obtener y comercializar productos forestales no maderables (Norikane, página 23).

Dado el carácter central que las mujeres adquieren en esta visión de la soberanía alimentaria, se presentan grandes oportunidades para avanzar en la superación de la inequidad de género que, como se sabe, en muchos lugares mantiene todavía a las mujeres excluidas de la propiedad, la educación, el financiamiento y la tecnología. Por ejemplo, los programas de capacitación en extensión agrícola y mejoramiento tecnológico no tienen a las mujeres como destinatarios, a pesar de que se sabe que su rol en la producción es clave. La experiencia de un proyecto en comunidades agropastoriles en Gongshan, China (Shen Shicai y Qian Jie, página 20), muestra cómo se reorientó un programa de extensión técnica y experimentación campesina para incluir en él la participación de la mujer, tanto en el papel de integrante de los equipos de técnicos de campo como en el de experimentadora y participante en la capacitación. Reconocer en la práctica, con políticas e iniciativas, el papel de la mujer en la producción agropecuaria es avanzar en el logro de la soberanía alimentaria y la equidad de género.

Las mujeres del Abya Yala
marchando por la defensa de
sus derechos
(Puno, Perú, mayo 2009)

Foto: Rafael Nova



Seguridad alimentaria y soberanía alimentaria:

un intento de comparación

JOSEFA ROJAS

Si bien podemos encontrar hacia finales del siglo XIX las ideas y prácticas que dieron origen a la *seguridad alimentaria*, sabemos que la *soberanía alimentaria* tiene un desarrollo bastante más reciente (1996). Aunque ambas tienen en común el interés de la humanidad por garantizar la alimentación de las poblaciones globales y ambas se usan de manera intercambiable en los textos y artículos, en realidad son diferentes en su contenido, visión y prácticas.

La seguridad alimentaria como preocupación de las sociedades se puede rastrear desde los inicios de la urbanización; es paralela al alejamiento de los productores de los centros de distribución y consumo de los alimentos, así como al explosivo crecimiento de la población. El temor a las hambrunas estaba centrado -a inicios del siglo pasado- en dos ejes centrales: primero, la disponibilidad de los alimentos frente al crecimiento de la población y, segundo, la sanidad e higiene de la misma.

Esta forma de pensar sobre los problemas de alimentación en el mundo dio origen, en 1960, al envío masivo de alimentos a la India para evitar la hambruna, así como al inicio de la Revolución Verde que buscaba producir

más alimentos. Ambas prácticas fueron muy cuestionadas por el poco éxito que tuvieron en la erradicación del hambre en el mundo, pero más aún porque crearon grandes cambios en la industria agroalimentaria favoreciendo a un grupo reducido de empresas que lograron el control del sistema alimentario global y crearon una gran dependencia alimentaria en los países del Sur con respecto a los del Norte. Estos segundos, gracias a sus propias políticas agrícolas y a las ventajas del comercio internacional, lograron tener una gran sobreproducción de alimentos listos para ser enviados a los puertos de los países del Sur.

Desde el lado de los gobiernos, la implementación de las políticas y estrategias de seguridad alimentaria tomó un carácter transversal, debido tanto a la diversidad de aspectos que abarca el sistema alimentario como a la producción, las condiciones sanitarias, la nutrición, la higiene, el comercio, la industria, la logística, el mantenimiento y la distribución para llegar a las despensas de los hogares. De esta manera, las acciones de los gobiernos terminaron dispersas en los ministerios de salud, educación, agricultura, producción, etcétera, los cuales funcionan con poca coordinación entre

Seguridad Alimentaria

Definida por la FAO durante la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996 en Roma.

Según esta definición, la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y para llevar una vida activa y sana.

Esta definición no menciona las responsabilidades de los actores y se centra en la disponibilidad de los alimentos y el acceso a los mismos, ya sea por la producción y/o la compra en el mercado. Es una definición que enfatiza lo técnico, la relación de los factores sin un contexto en particular, dejando su interpretación a cada país.

No hace propuestas de políticas específicas que tengan que ver con el logro de la seguridad alimentaria. Enfatiza que hay grupos vulnerables en cada país y reconoce a las mujeres en el centro de la seguridad alimentaria, especialmente como productora y responsable de la alimentación familiar.

La seguridad alimentaria fue introducida como un derecho reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Aplicada con un enfoque de género, tiende a recargar las tareas y roles de las mujeres en el logro de la seguridad alimentaria.

No cuestiona el comercio agrícola internacional, las políticas nacionales y el poder de los oligopolios en los mercados que afectan el acceso a los alimentos. Es una definición sin contexto que destaca la necesidad de la estabilidad de la oferta, sin fluctuaciones ni escasez.

Al hacer énfasis en la disponibilidad de alimentos, tiene una aplicación directa en los casos de emergencia humanitaria, pero puede ser muy controversial cuando no toma en cuenta la producción local de alimentos en manos de productores campesinos que pueden ser desplazados por las importaciones.

Reconoce la importancia de la calidad e inocuidad de los alimentos. La definición global contempla el componente nutricional (alimentos inocuos y nutritivos), pero algunas instituciones prefieren enfatizarla a través de la incorporación del término nutricional a la definición. Al centrarse solo en la nutrición, no cuestiona el uso de alimentos importados en la dieta local.

Ha pasado por varias interpretaciones y añadidos y en todos los países ha dado lugar a estrategias que comprometen a varios ministerios; tal vez por ello es difícil medir los avances de su aplicación.

Soberanía Alimentaria

Definición lanzada por Vía Campesina en el mismo momento y lugar, durante un Foro paralelo denominado Foro Mundial por la Seguridad Alimentaria.

En el momento de su lanzamiento, la soberanía alimentaria se define como la facultad de cada Estado para definir sus propias políticas agrarias y alimentarias de acuerdo a objetivos de desarrollo sostenible y de seguridad alimentaria. Ello implica la protección del mercado doméstico contra los productos excedentarios que se venden más baratos en el mercado internacional y contra la práctica del *dumping* (venta por debajo de los costos de producción).

Ubica al Estado como responsable y destaca el rol de las políticas públicas para el logro de la seguridad alimentaria. Introduce el concepto de desarrollo sostenible, incluyendo los conceptos básicos de la seguridad alimentaria.

Establece relaciones con temas como la reforma agraria, el control del territorio, los mercados locales, la biodiversidad, la autonomía, la cooperación, la deuda, la salud y otros relacionados con la capacidad de producir alimentos localmente. En ese sentido, es una definición más amplia y política.

En el Foro del 2002, la definición de soberanía alimentaria se reformula como el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, alimentarias y de tierra que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el derecho a la alimentación y a producir los alimentos.

Aplicada con un enfoque de género, reconoce el rol de las mujeres en la producción, la gastronomía local, el cuidado de las semillas y cómo los varones pueden intercambiar roles.

Es un cuestionamiento al sistema de comercio agrícola internacional dirigido por la Organización Mundial del Comercio (OMC) que, bajo el pretexto de la disponibilidad de alimentos, permite que los países con excedentes puedan exportar alimentos baratos debilitando las producciones nacionales.

La soberanía alimentaria enfatiza la importancia del modo de producción (sostenible) de los alimentos y su origen, y recupera la capacidad de los pueblos para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades. Por este énfasis, el concepto de soberanía alimentaria fue calificado como autárquico frente a la tendencia de los gobiernos a abrir sus mercados agrícolas. Hoy en día hay más evidencia empírica que prueba que el *dumping* ha debilitado la producción de alimentos y aumentado la dependencia de alimentos baratos importados (caso del trigo en Perú y Bolivia).

Enfatiza el hecho de que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, lo que permite una mayor apertura para que cada comunidad local o nacional defina lo que es *culturalmente apropiado*.

En su definición participaron movimientos de productores y campesinos y su difusión ha sido amplia, manteniendo el discurso y el lenguaje de estos movimientos; por eso, mantiene su vigencia en el discurso de las organizaciones campesinas, el movimiento de mujeres y las organizaciones de desarrollo rural.

sí y de manera sectorial: de arriba (nivel nacional) hacia abajo (nivel local).

Por lo mismo, la seguridad alimentaria ha sido sujeto de muchas revisiones y agregados a medida que las condiciones cambiaban en el mundo. Hoy en día ya se reconoce que la creciente urbanización de los continentes, el aumento de la desigualdad, el cambio climático, la migración internacional, los cambios en los patrones de consumo, la globalización, la degradación del medio ambiente, la producción de agrocombustibles y otros factores, tienen un impacto grande en la capacidad de los pueblos y sus gobiernos para alimentar de manera saludable y sostenible a su población. Todos estos cambios hacen muy complejo determinar con qué enfoque específico o énfasis trabaja cada agencia de cooperación o gobierno, aunque sí queda claro que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) es la voz autorizada para las mediciones, estrategias y aprendizajes acerca de las estrategias de seguridad alimentaria.

Aunque los términos *seguridad* y *soberanía* se usan de manera intercambiable, no son lo mismo y el debate entre

Biodiversidad de cultivos mantenida por las mujeres de Pitumarca, Cusco



Foto: CEPROSI



Foto: Jan Beniest

Haciendo buen uso de la biomasa disponible. Campesina de Uganda incorpora la maleza en el suelo

los activistas del movimiento campesino, los académicos y las organizaciones de cooperación internacional ha permitido una mayor diferenciación entre ambas. Este debate, que se ha mantenido vigente y con diferente intensidad en cada región, también ha cuestionado las estrategias recomendadas por sus promotores en las instituciones intergubernamentales, las agencias de cooperación y los mismos gobiernos. También los movimientos campesinos y las organizaciones agrarias han madurado en su reflexión sobre la soberanía alimentaria, logrando que muchos gobiernos y funcionarios acepten que es necesario avanzar hacia una visión más estratégica de lo que se propone como *soberanía alimentaria* y aportando una visión acorde con los retos actuales mencionados líneas arriba. En los documentos oficiales de la cooperación internacional, por ejemplo, se entiende que el concepto de soberanía alimentaria es más amplio y completo que el que comprende la seguridad alimentaria.

En el esquema de la página 6 se trata de hacer una comparación entre ambas definiciones, considerando como punto de partida la Conferencia Mundial de la Alimentación realizada en Roma en 1996 y convocada por la FAO. ■

Josefa Rojas

Correo electrónico: josefa.rojas2009@gmail.com

Referencias

- Ambrecht, I., H. Centrólogo, I. Perfecto y T. González. **IIASTD: Evaluación Internacional sobre el conocimiento, ciencia y tecnología en el desarrollo agrícola para América Latina y el Caribe.**

Las mujeres y la

soberanía alimentaria



MICHEL PIMBERT

La mayor parte de los alimentos a nivel mundial son cultivados, recolectados y cosechados por más de dos mil quinientos millones de pequeños agricultores, pastores trashumantes, habitantes de los bosques y pescadores –más de la mitad de los cuales son mujeres. Los conocimientos y el trabajo de las mujeres cumplen un papel clave en el sostenimiento de los diversos sistemas alimentarios locales que aún existen en todo el mundo, particularmente en los países en vías de desarrollo.

Los ingresos y el sustento de muchas personas se derivan de la venta, procesamiento e intercambio de alimentos locales. Basta pensar en todas las pequeñas industrias alimentarias en cada barrio de las ciudades del Sur y en las mujeres que sirven almuerzo y cena en sus puestos de comida en cada esquina. Los sistemas alimentarios localizados proporcionan la base de la nutrición, los ingresos, las economías y la cultura de personas de todo el mundo. Se inician a nivel de hogar y se expanden a los barrios, municipios y regiones. Tales sistemas alimentarios forman toda una red de organizaciones locales, cada una de ellas activa en diferentes sectores de la cadena alimentaria: producción, almacenamiento y distribución. Las mujeres constituyen la mayoría de la fuerza laboral de los sistemas alimentarios locales y contribuyen de manera significativa a la seguridad alimentaria y la economía local.

Desarrollo global a nivel local

Los gobiernos y las industrias alimentarias globales nos hacen creer que se avecina una nueva era en la cual las grandes empresas producirán alimentos para todos. La agenda política actual es tan dominante que la prensa, las universidades, los colegios y los servicios de extensión promueven implícitamente los mercados libres como la única y la mejor forma de desarrollo. Esto implica que la pequeña agricultura está pasada de moda: los pequeños agricultores dejarán sus aldeas y se establecerán en ciudades donde encontrarán trabajo relacionado a la industria o los servicios, y comprarán sus alimentos en los supermercados locales donde se venden alimentos de todos los continentes. Si falla la cosecha en una región global, otro proveedor se hará cargo. Esta agenda de seguridad alimentaria promete producción de alimentos en grandes cantidades, de manera que alcance para todos los habitantes del planeta.

Es una visión interesante, pero ¿es cierto que con mercados libres se garantiza la seguridad alimentaria? El libre comercio ha sido promovido durante las últimas décadas y, sin embargo, el año pasado, los mercados demostraron que no son esos proveedores estables de alimentos que se nos hizo creer. Cuando, a inicios del 2008, los inversionistas empezaron a acaparar alimentos, el precio del arroz alcanzó su nivel más alto y los países importadores fueron los que más sufrieron. El precio de los alimentos se duplicó y el número de personas hambrientas aumentó en casi 200 millones a nivel mundial. Para la doctrina del libre mercado los alimentos son una mercancía: el conjunto de la cadena industrial alimentaria se establece mejor cuando los precios del trabajo y de los otros insumos están en sus niveles más bajos. De esta manera, los agricultores se ven obligados a trabajar como peones agrícolas o a migrar a las ciudades en busca de otras fuentes de ingresos.

El precio de los alimentos en este tipo de sistema puede subir o bajar, empujando cada vez a más personas hacia la pobreza. Estos acontecimientos están fuera del control de los habitantes de zonas rurales y hasta de los gobiernos. La amenaza es mayor para las mujeres que para los hombres, debido a que en la mayoría de los hogares rurales son las mujeres las responsables de poner comida sobre la mesa todos los días. Más aún, la degradación de las condiciones de vida en los hogares rurales más pobres se ha traducido en todo lugar en mayores niveles de violencia –especialmente doméstica y sexual–, de la cual las primeras víctimas son las mujeres y niñas. Y, a pesar del libre mercado, en todo el mundo y en todas las profesiones de la cadena alimentaria los salarios promedio de las mujeres son significativamente menores que los de los hombres. En todo el mundo, las mujeres están subrepresentadas en los gobiernos, la investigación y la extensión agrícola, los sindicatos y las organizaciones de productores, y debido a ello no se presta la debida atención a sus intereses.

El derecho a la alimentación y a la producción sostenible de alimentos

Afortunadamente el mercado libre no es la única opción para lograr el desarrollo. Existen otros modelos de desarrollo para el futuro de la alimentación y la agricultura. Los agricultores, trabajadores de la alimentación, pas-

tores nómadas y poblaciones nativas tienen un rol que cumplir en un sistema alimentario global diferente, más fiable. Y también las mujeres.

El modelo de soberanía alimentaria es una opción. El concepto de soberanía alimentaria había sido discutido por varios años cuando fue hecho público en la Conferencia Internacional de Vía Campesina (www.viacampesina.org) en Tlaxcala, México (abril de 1996). Según las palabras de Vía Campesina:

“La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas; a proteger y regular la producción y el comercio agrícola internos para lograr objetivos de desarrollo sostenible; a determinar su grado de autosuficiencia; a limitar el dumping de productos a sus mercados (...). La Soberanía Alimentaria no niega el comercio internacional, más bien defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a la alimentación y a disponer de productos agrícolas inocuos, saludables y ecológicamente sostenibles”.

Durante la Cumbre Mundial sobre Alimentación de 1996, Vía Campesina presentó una serie de principios que se reforzaban mutuamente, ofrecían una alternativa a las políticas mundiales de comercio y podrían hacer realidad el derecho de las personas a la alimentación.

La soberanía alimentaria implica entonces el derecho de los individuos, los pueblos, las comunidades y los países a:

- la alimentación y a producir alimentos, lo que quiere decir que todos tienen derecho a alimentos inocuos, nutritivos y culturalmente apropiados, a los recursos para producir dichos alimentos y a la capacidad de mantenerse ellos y sus sociedades
- definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de manejo de suelos y agua que sean ecológica, económica y socioculturalmente apropiadas para ellos y sus circunstancias específicas
- manejar, utilizar y controlar aquellos recursos naturales que preservan la vida, como la tierra, el agua, las semillas, las razas de ganado y una mayor biodiversidad agrícola, sin restricciones causadas por el derecho a la propiedad intelectual y libres de organismos manipulados genéticamente
- producir y cosechar alimentos de manera ecológicamente sostenible, principalmente mediante una producción orgánica y con bajos insumos externos, así como con la pesca artesanal
- elegir su propio grado de autosuficiencia alimentaria y desarrollar sistemas alimentarios autónomos que

Una dieta diversa a partir del trueque

Los sistemas alimentarios autónomos y soberanos no son solo una ilusión. De hecho, existen muchos ejemplos. Las personas saben combinar las oportunidades con el control de sus medios de sustento de manera muy creativa. Un ejemplo de ello es el trueque que se practica en los pueblos del valle de Lares, en el departamento de Cusco, ubicado en los Andes del sur del Perú. La región tiene una extensión de alrededor de 3.600 km² y abarca a más de 30 comunidades con más de 4.000 personas que practican el trueque. Está compuesta de tres zonas agroecológicas situadas a diferentes alturas sobre el nivel del mar (m.s.n.m.): la yunga (menos de 2.300), la quechua (entre 2.300-3.500) y la puna (más de 3.500). Cada semana las mujeres de la yunga llevan su fruta, café, yucas y coca; las mujeres de la quechua llevan maíz, legumbres y vegetales; y las mujeres de la puna llevan papas, tubérculos, lana y carne. Los productos son intercambiados en los mercados de trueque según medidas socialmente acordadas. Algunos productos son intercambiados uno a uno, tales como las papas y las yucas. Otros, en base a su volumen, como uno o dos puñados de un producto. Casi la tercera parte de los alimentos familiares provienen de los mercados de trueque, que son tradicionales en la zona. Se comercializa coca, lana, maíz y transporte. En la actualidad las mujeres consideran que los mercados de trueque son, después de la agricultura de subsistencia, la mejor manera de conseguir alimentos.

reduzcan su dependencia de los mercados globales y las corporaciones

- proteger y regular la producción y el comercio doméstico y prevenir el *dumping* de alimentos a sus mercados y la asistencia alimentaria que no sea necesaria.

El marco de la política de soberanía alimentaria es elaborado por una red global de movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil. El objetivo de estas organizaciones es reunir a las poblaciones indígenas, pastoriles y otros grupos rurales, tanto del Norte como del Sur, y brindarles una voz y la posibilidad de influir sobre los acontecimientos globales. Es la respuesta de los ciudadanos a las múltiples crisis sociales y ambientales inducidas por los sistemas alimentarios modernos (IAASTD, 2008; Pimbert, 2009).

Seguridad alimentaria, soberanía alimentaria y opciones políticas

El concepto de soberanía alimentaria fue desarrollado como reacción al creciente mal uso de seguridad alimentaria. Sin embargo, ambos conceptos son frecuentemente confundidos.

La definición dominante de seguridad alimentaria, aprobada en cumbres alimentarias y otras conferencias

de alto nivel, implica el que todas las personas tengan suficientes alimentos de buena calidad para comer cada día. Pero no se preocupa por saber de dónde provienen esos alimentos, quién los produce o las condiciones en que son cultivados. Esto permite que los exportadores de alimentos afirmen que la mejor manera de garantizar la seguridad alimentaria en países pobres consiste en subsidiar e importar alimentos baratos o recibirlos gratis como asistencia alimentaria, en vez de que los produzcan ellos mismos. Eso lleva a que estos países se vuelvan más dependientes del mercado internacional, a que los pequeños agricultores, pastores trashumantes y pescadores abandonen sus tierras por ir a las ciudades y, en última instancia, a que empeore la seguridad alimentaria.

La soberanía alimentaria fomenta la autonomía de la comunidad; es decir, conduce a que hombres y mujeres determinen por sí mismos qué semillas siembran, qué animales crían, qué tipo de agricultura practican, en qué intercambios económicos

participan y, a la larga, qué comen durante la cena. Aquí entra a tallar una dimensión política: contrariamente al concepto un tanto técnico de seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria apunta a la responsabilidad que tienen pueblos y gobiernos de tomar en consideración las consecuencias locales de los procesos políticos y económicos a nivel macro.

La conexión entre mujeres y soberanía alimentaria es evidente. Las mujeres hacen la mayor parte del trabajo de producción agrícola y comercio de alimentos, ya que son las principales responsables de proveer alimentos para la familia. Sus maridos pueden estar más preocupados por los cultivos comerciales, ya que cada familia tiene gastos (impuestos, colegios, inversiones, etcétera). Gracias a su estrecha relación con la agricultura de subsistencia, las mujeres tienen conocimientos tradicionales no reconocidos sobre semillas, técnicas de cosecha y almacenamiento y productos tradicionales. La mayoría no tiene derechos de acceso a la tierra y el agua, y tienen muy poco poder de decisión.

Las mujeres se pronuncian sobre el movimiento por la soberanía alimentaria

Las mujeres han dado forma de manera decisiva al concepto de soberanía alimentaria (Desmarais, 2007). Han establecido nuevos espacios en estructuras dominadas por los hombres, por ejemplo, a través de la Comisión de Mujeres de Vía Campesina. Asimismo, las mujeres han

Seguridad alimentaria y soberanía alimentaria en Níger

En Níger, África Occidental, el 65 % de la población rural pasa hambre con regularidad. Las organizaciones internacionales proporcionan asistencia alimentaria y han establecido un sistema de bancos de alimentos. Los alimentos se almacenan en aldeas pobres, donde las personas pueden vender sus cultivos al terminar la cosecha y comprar alimentos a precios razonables cuando hay escasez. De esta manera, las personas ahorran mucho dinero, ya que los precios de los alimentos en los mercados locales se triplican durante la temporada de hambruna. Tienen seguridad alimentaria, pero continúan dependiendo de la ayuda externa.

Cuando se les pregunta qué necesitarían para garantizar la producción de sus propios alimentos, la respuesta es clara: lo que necesitan es acceso constante y garantizado a la misma parcela de tierra. Bajo el sistema actual, los jefes tradicionales rotan sus parcelas de manera que los agricultores no pueden invertir en la tierra que cultivan; por lo tanto, no pueden mejorar la tierra. Algunas parcelas parecen ser productivas, pero la tierra de al lado parece serlo menos, de manera que parte de la tierra es subutilizada.

En otra parte de Níger los agricultores sembraron cinco millones de hectáreas de árboles luego de que les fuera otorgado el derecho a sembrar, cosechar y vender. En las zonas de tierras agroforestales el suelo recibe más sombra, es más fértil y, como resultado de ello, los niños están mejor alimentados. Las personas pueden producir sus propios alimentos y participar en el mercado si así lo desean. La gente que participa en esos programas se beneficia con una mayor soberanía alimentaria, con menor dependencia y mayor autonomía.

influenciado los debates sobre políticas globales. Algunos ejemplos:

- *Sobre el derecho a producir*
“los agricultores de todas partes tenemos el derecho a producir nuestros propios alimentos en nuestros propios países”, fue la insistencia de las mujeres, quienes tuvieron una fuerte influencia sobre la Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos (2009)
Sobre la agroecología
- las mujeres enfatizan la necesidad de reducir el uso de químicos que hace peligrar la salud (por ejemplo, los plaguicidas, antibióticos y las hormonas para el crecimiento)
Sobre los derechos de propiedad
- las mujeres han resaltado sistemáticamente la falta de un control de la equidad en la propiedad de la tierra y otros recursos, entre hombres y mujeres
Sobre la democracia y la participación ciudadana en la creación de políticas
- las mujeres enfatizan que su participación plena es necesaria para que se dé un acceso equitativo a la tierra y para garantizar el impacto positivo de las políticas agrícolas sobre sus vidas

Aquellos temas sobre los que las mujeres hacen hincapié son relevantes para todos los productores y consumidores de alimentos, no solo para las mujeres.

¿Cómo promover los roles de las mujeres y la soberanía alimentaria?

La agenda de la soberanía alimentaria estipula que no es el mercado el que debe controlar los sistemas alimentarios, sino las personas y sus organizaciones e instituciones democráticas. Las políticas en cuestión de alimentos son demasiado importantes como para dejarlas solo en manos de monopolios corporativos, profesionales de la agricultura o economistas; también deben ser dominio de hombres y mujeres comunes. La soberanía alimentaria implica una mayor participación ciudadana y formas más directas de democracia en la gobernanza de los sistemas alimentarios. Los ciudadanos, y especialmente las mujeres, deben cultivar las habilidades y procesos necesarios para una participación cívica activa en los asuntos públicos. Esto no es tarea fácil. Por ejemplo, las organizaciones locales cumplen un rol clave en las reformas para la soberanía alimentaria; sin embargo, no siempre crean suficiente espacio para las mujeres. Para que la voz de las mujeres pueda ser escuchada, estas organizaciones tienen que seguir las prioridades de las mujeres y apoyar el desarrollo de sus capacidades. Los sistemas alimentarios no son solo económicos, involucran el respeto a la población y a la naturaleza. Muchas economías de subsistencia respetan esos valores y saben cómo combinar la producción de autoconsumo y aquella orientada al mercado.

El movimiento de soberanía alimentaria debe enfrentar una red bien organizada de personas vinculadas a la ciencia, los negocios y la política de los grupos dominantes. La red de agricultores familiares, procesadores locales de alimentos y mujeres líderes necesita volverse más fuerte políticamente. Puede llegar a formar un movimiento que entrelaza aldeas, pueblos, barrios y unidades ecológicas, y funcionar como poder contestatario para promover un cambio sistémico profundo en la sociedad. Tal movimiento sería capaz tanto de oponerse como unirse a organizaciones del gobierno local y del Estado, así como a las grandes empresas alimentarias -siempre y cuando actúen en nombre de los ciudadanos comunes. Para ello, necesita recuperar y desarrollar conocimiento que sea ecológicamente apropiado, sensible respecto al género, socialmente justo y relevante para cada contexto. El proceso como un todo debería llevar a la democratización de la investigación, reuniendo a investigadores y familias productoras para determinar conjuntamente sus prioridades y campos. De manera similar, la soberanía alimentaria implica la implementación de una reforma agraria radical y la distribución equitativa en cuanto a género del derecho al acceso y uso de recursos que incluyan

la tierra, el agua, los bosques, las semillas y los medios de producción. El concepto de los derechos de propiedad debe redefinirse, de manera que las personas más aptas para producir puedan tener acceso a la tierra y los bosques. Por último, todas las personas necesitan alguna seguridad material básica a fin de que puedan participar en estos nuevos espacios democráticos (Pimbert, 2009).

Muchas mujeres y sus redes están abocadas en la actualidad a estos procesos de transformación. Ellas, y los varones con quienes trabajan, están generando esperanzas y una nueva solidaridad conforme van globalizando la lucha por la soberanía alimentaria. ■

Michael Pimbert

Programa de Agricultura Sostenible, Biodiversidad y Medios de Sustento del Instituto Internacional para el Medio Ambiente y Desarrollo (IIED), 3 Endsleigh Street, Londres WC1H 0DD, Reino Unido.

Correo electrónico: michel.pimbert@iied.org

Referencias

- Desmarais, A.A., 2007. **La Vía Campesina. Globalisation and the power of peasants.** Pluto Press, London.
- IAASTD, 2008. **International Assessment of Agricultural Knowledge Science and Technology.** Eds. Beverly D. McIntyre, Hans R. Herren, Judi Wakhungu, Robert T. Watson. Island Press.
- Vía Campesina, 1996. **El Derecho a Producir y el Acceso a la Tierra.** Posición de Vía Campesina en cuanto a Soberanía Alimentaria presentada en la Cumbre Alimentaria, 13-17 de noviembre 1996, Roma.
- Vía Campesina, 2009. **Declaración de los Derechos de Campesinas y Campesinos,** 2009, Seúl.
- Patel, R., 2007. **Stuffed and starved. Markets, Power and the Hidden Battle for the World Food System.** Portobello Books.
- Pimbert, M.P., 2009. **Towards Food Sovereignty. Reclaiming autonomous food systems.** (E-book). IIED, Londres. Disponible de: www.iied.org/natural-resources/publications/multimedia-publication-towards-food-sovereignty-reclaiming-autonomous-food-systems.

Soberanía alimentaria, el feminismo y la acción política

Una mirada a las acciones del MMC

LAETICIA JALIL

“La soberanía alimentaria es tener autonomía, es tener el derecho a decir ‘esto es mío’, ‘esto es nuestro’, ‘esto depende de nosotros’, y no de que otros vengan a producir. Porque la semilla es milenaria, los primeros habitantes de la tierra ya practicaban la conservación. Por lo tanto, cualquier empresa no puede venir y tratar de engañarnos, decir que esto no vale, no sirve, que no se puede, que no rinde, porque nosotros podemos demostrar lo contrario en la práctica, en el día a día, debido al potencial que tiene esta soberanía, a la fuerza que nos da para luchar y valorizar lo que hacemos, nuestro trabajo, nuestra vida.”

Tutora del MMC, entrevistada en la localidad de Descanso, Santa Catarina, el 25 de mayo del 2008

El debate que actualmente se está librando en torno al concepto de soberanía alimentaria en Brasil, ha presentado diferentes matices políticos y prácticas sociales, esto a partir de la incorporación y el reconocimiento de la complejidad de la realidad social, política, económica y cultural brasileña. La importancia política de este tema se justifica debido a que se encuadra dentro de un eje político que orienta las acciones de los más diversos temas políticos y movimientos sociales, tanto en la sociedad civil como en el Estado, vinculando de esta forma las zonas urbanas y rurales.

Por eso, nos parece crucial entender cómo la cuestión de la soberanía alimentaria está presente en Brasil y cómo se materializa en la práctica y las acciones políticas de los diversos movimientos sociales, redes y articulaciones, tanto a nivel nacional como internacional, como es el caso de la Vía Campesina. Asimismo, es importante comprender cómo se presentan las cuestiones de género dentro de este proceso, específicamente las cuestiones relacionadas con la mujer rural.

Es a raíz de eso que presentamos las acciones y medidas que está adoptando el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC). Con ese fin, analizamos su campaña para la producción de alimentos saludables, tratando de comprender cómo la lucha por la soberanía alimentaria es apropiada por las mujeres como una herramienta no sólo para cuestionar el modelo de desarrollo capitalista -en contraste con la mercantilización de la vida y la naturaleza-, sino también la división sexual del trabajo y la forma en que la misma se materializa.

El MMC es el resultado de una lucha política que involucra la participación de mujeres campesinas desde la

década del 70 como parte del proceso de cuestionamiento de la estructura capitalista y patriarcal fuertemente presente en las zonas rurales brasileñas. Se encuentra presente en casi todo Brasil, trabajando en conjunto con los movimientos sociales tanto de mujeres como mixtos, así como en zonas rurales y urbanas. Es una organización de alcance nacional e internacional, siendo el único movimiento feminista que compone la Vía Campesina en Brasil y, como tal, reivindica al modelo de agricultura campesina en la lucha por la preservación de la tierra y la vida por medio de la autoorganización de las mujeres.

A nivel estatal, como sucede en Santa Catarina, al sur de Brasil, existe una organización geopolítica bajo el nombre de Regionales. Cada Regional comprende una serie de municipios coordinados y supervisados por tutores, que tienen la tarea de organizar los grupos de base, realizar actividades de formación sobre el feminismo y participación de las mujeres en los espacios públicos, llevar a cabo las acciones públicas y los talleres de capacitación sobre semillas criollas y plantas medicinales.

El MMC, en su condición de movimiento feminista, percibió la necesidad de articular la lucha contra el patriarcado dentro del proceso de fortalecimiento de la lucha contra la hegemonía. En Brasil, las mujeres representan el 47,8 % de la población residente en zonas rurales (PNAD, 2006), de las cuales sólo el 16 % son propietarias de tierras. Son casi 15 millones de mujeres, y la mayoría sin acceso a la ciudadanía, salud, educación y sin el reconocimiento de su condición de agricultora familiar, campesina o trabajadora rural (Butt y Hora, 2008). Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), el 40 % de la población rural no tiene ningún documento y, de este total, el 60 %

son mujeres, lo que no les permite tener acceso a la protección social, a los derechos sociales básicos y al crédito.

Por lo que es necesario integrar la perspectiva feminista, reconociendo el papel de la mujer y dándole visibilidad en el análisis de la situación de la agricultura y la alimentación en el mundo.

En virtud de esta perspectiva es que el MMC diseña y propone una Campaña para la Producción de Alimentos Saludables –que se lanzó oficialmente el 19 de febrero del 2007– como una cuestión política para el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Se trata de una iniciativa que sigue a un intenso debate, pero que principalmente es el resultado de varias acciones políticas por las que las mujeres se fortalecen como sujetos activos del proceso de enfrentamiento y cuestionamiento del status quo.

Producir alimentos sanos, cuidado de la vida y la naturaleza

Campaña Nacional para la Producción de Alimentos Saludables

Objetivos de la Campaña:

- Producción de alimentos sanos y diversos
- Recursos y subvenciones públicas para la producción ecológica de alimentos
- Conservación de la naturaleza y recuperación de la biodiversidad
- Reconocimiento y valoración del trabajo de la mujer
- Fortalecimiento de las redes solidarias de trabajo y consumo
- Construcción de nuevas relaciones humanas con la naturaleza
- Reforma agraria y políticas públicas para el campo (seguridad social, salud, educación, vivienda, transporte, recreación,...)
- Mejora de la infraestructura de las propiedades: construcción de cisternas, saneamiento, energía ...
- Combate a todas las formas de violencia (moral, física, psicológica, cultural) cometidos contra las mujeres y los trabajadores
- Reinterpretación de la cultura, valores y hábitos
- Promoción de la salud y calidad de vida de la población
- Asistencia técnica y desarrollo de la tecnología adecuada para la agricultura campesina ecológica

La Campaña para la Producción de Alimentos Saludables quiere ser el espacio que reúne a las mujeres de las zonas rurales y urbanas, para afirmar la soberanía alimentaria de los pueblos y fortalecer la lucha en defensa de la vida.

La Campaña se lleva a cabo con actividades en tres frentes de acción: el rescate de la semilla criolla (con el banco de semillas, el mejoramiento y el intercambio), las plantas medicinales (rescate y recuperación de conocimientos tradicionales) y la producción agroecológica (reeducación y mejora de los hábitos alimentarios, cuidando el tema de la sostenibilidad de la vida y la naturaleza). A partir de ahí, se realizan diversas actividades, siempre en diálogo con la mujer campesina, para recopilar sus potencialidades y reconocer su capacidad para incorporar y redefinir las acciones propuestas por el Movimiento a través de la Campaña.

En el esfuerzo por la concretización de la Campaña, las mujeres campesinas crean diversas luchas políticas y acciones que se perciben como parte del proyecto político del MMC en su lucha por la soberanía alimentaria. Se destacan dos de estas acciones: primero, la participación de la mujer en el Campamento Nacional de las Mujeres para el Bienestar Universal –Brasilia octubre de 2007– y, segundo, el 8 de marzo del 2008, Día Internacional de la Mujer.

El Campamento Nacional de las Mujeres para el Bienestar Universal tuvo como temática: “Ningún derecho menos: por el mantenimiento del Bienestar Público Universal y Solidario y el mantenimiento de la condición de asegurados especiales”. Su objetivo era cuestionar la exclusión de las mujeres del foro de discusión propuesto por el Ministerio de Bienestar y Jubilación Social.

En el campamento, el MMC se presentó como una poderosa entidad política que congregaba un gran número de mujeres participantes. En el acto político, la apertura se realizó con la Campaña para la Producción de Alimentos Saludables, lo que nos hizo entender cómo las mujeres comprenden y articulan las luchas por la soberanía alimentaria a través de cuestiones estructurales tales como la lucha por la reforma del bienestar social y jubilación rural.

En las acciones del 8 de marzo del 2008, el MMC llevó 600 mujeres a Florianópolis para entregar una serie de exigencias al gobierno, tales como la construcción de 600 tanques cisterna, 30 huertos de plantas medicinales y la formación de tres grupos de alfabetización. Allí, se planteó la consigna: “Contra los agronegocios, la defensa de la vida y la construcción del Proyecto para la Agricultura Campesina”. Es importante destacar la articulación de esta acción con la aplicación de la Campaña para la Producción de Alimentos Saludables, tanto a nivel estructural –creándose las condiciones mínimas para su puesta en marcha– como a nivel político, a través de la lucha de las mujeres que participaron en las acciones.

Es imperativo integrar la perspectiva feminista, reconociendo el papel de la mujer y dándole visibilidad

Las acciones que realizamos se insertan en la actual lucha por la participación y el reconocimiento del MMC y de las mujeres como sujetos políticos de derechos. Además, se incluye su papel en la lucha por la democratización de la sociedad brasileña, ya que cuestionan la lógica y la forma en que la política del Estado se ha relacionado con la mujer campesina. Una dimensión importante de estas acciones es la participación de las mujeres en los nuevos espacios públicos y cómo, a partir de esta participación, ellas reivindican sus prácticas y se reposicionan en el espacio doméstico.

La acción política de las mujeres rompe la cortina de su invisibilidad pública (Silva, 1992) gracias a una nueva red de relaciones sociales que presupone interacciones sociales y nuevos conocimientos que, a su vez, redefinen las relaciones de poder también en el ámbito privado. Por lo tanto, se crea un nuevo espacio propicio para la reconstrucción de las relaciones de género.

Las prácticas de las mujeres campesinas, a partir de la implementación de la Campaña para la Producción de Alimentos Saludables, reafirman la lucha por la soberanía alimentaria como un proyecto de transformación de la sociedad y como un principio de acción y de instrumento político.

Luchar por la soberanía alimentaria no significa solo cuestionar el modelo de producción capitalista, ni solamen-

te recuperar y valorizar la cultura y conocimiento tradicional campesino. La lucha por la soberanía alimentaria debe fortalecerse y reforzar la lucha contra la opresión patriarcal sobre las mujeres y la naturaleza, dando lugar a nuevas relaciones sociales, guiadas por la solidaridad, el respeto, el reconocimiento de la diversidad, el cuestionamiento de las desigualdades y la crítica a la división sexual del trabajo. ■

Laetitia Jalil

Programa de Posgrado de Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad, (CPDA), Universidad Federal Rural de Río de Janeiro.

Correo electrónico: laeticiajalil@gmail.com

Referencias

- Butto, A., y K. Hora, 2008, "Mulheres e reforma Agrária no Brasil". En: (ORG) Lopes y Zarzar, **A experiência recente no Brasil**. MDA, Brasília.
- Fischer, Isaura Rufino, 2006. **O protagonismo da mulher rural no contexto da dominação**. Fundação Joaquim Nabuco – Massangana, Recife.
- Movimento das Mulheres Camponesas (MMC). Passo Fundo (RS). <http://www.mmcbrasil.com.br>

convocatoria

Ganadería en pequeña escala

Marzo 2010, volumen 26 numero1

Los animales juegan un papel importante en la vida rural, además de la leche, carne, huevos y lana, proporcionan abono para los cultivos, y también son un capital de ahorro para la gente. En el primer número de 2010, estamos interesados en mostrar cómo los agricultores de pequeña escala manejan a sus animales en los sistemas agrícolas y cómo vinculan la actividad pecuaria con otras actividades económicas. ¿Qué ventajas aporta este tipo de enfoque integrador en términos de la disponibilidad de alimentos, la productividad, la eficiencia o la sostenibilidad? La evolución actual de la producción de alimentos en el mundo y los sistemas de consumo, hacen que la ganadería sea especialmente importante. El consumo de carne está creciendo drásticamente, dando lugar a graves problemas en términos de, por ejemplo, la deforestación y la emisión de gases de efecto invernadero. ¿Qué papel pueden los agricultores de pequeña escala desempeñar para garantizar la seguridad alimentaria? ¿Pueden los pequeños agricultores evitar los peligros que caracterizan a la producción industrial; por ejemplo, las enfermedades de los animales criados masivamente o los riesgos para la salud humana? o ¿Cómo manejan el ganado donde hay escasez de tierras? Estamos interesados en destacar enfoques de producción diferentes, incluyendo todos los asuntos relacionados con la nutrición y la sostenibilidad de la producción de forraje. Por último, analizaremos el papel de las organizaciones locales (cooperativas, redes) y consideraremos también los ejemplos interesantes de políticas ganaderas locales, regionales y nacionales, que hayan logrado concretizarse en experiencias conducidas por los mismos agricultores.

Los invitamos a enviar sus contribuciones, puede ser primero mediante la presentación de un resumen de 500 palabras sobre su experiencia. En el resumen, es importante que señalen los factores y las razones por las que considera que la experiencia que presenta es importante para otros agricultores de pequeña escala.

Esperamos sus contribuciones de artículos antes del **11 de enero de 2010**

Toda contribución enviar a Teresa Gianella: leisa-al@etcandes.com.pe

Cosecha de aprendizajes: experiencia de mujeres por la soberanía alimentaria

ANA MARÍA BERRÍO RAMÍREZ, SONIA IRENE CÁRDENAS SOLÍS Y GLORIA PATRICIA ZULUAGA SÁNCHEZ

La experiencia que relataremos trata de proyectos agroecológicos desarrollados por organizaciones de mujeres campesinas en el Departamento de Antioquia, Colombia, con acompañamiento de la Corporación Vamos Mujer, institución feminista que apoya a organizaciones de mujeres en la transformación de sus condiciones materiales de vida y en el posicionamiento político de sus propuestas para ganar un lugar de poder en la sociedad. El enfoque busca fortalecer el cuidado del sustento, el respeto por la naturaleza y los vínculos organizativos presentes en las opciones tomadas por las mujeres.

El proyecto de agroecología se inició en 1994, con un enfoque de producción para la soberanía alimentaria que ha incluido la capacitación para la producción agroecológica, el acceso a créditos de bajo interés (1.5 %), el fortalecimiento individual como mujer y de sus organizaciones, así como el apoyo para la construcción de una propuesta pacifista que insista en la sostenibilidad de la vida. El resultado ha sido una ecología practicada por mujeres organizadas, con iniciativas económicas diversas, que impactan y relacionan el cuerpo, la casa, el hábitat local y la región. En el presente documento no se hará una presentación detallada de la propuesta productiva, pues sus contenidos son comunes a muchos proyectos agroecológicos. Haremos énfasis en los impactos y aprendizajes del proceso como posibilidad de aportar a otras experiencias.

Ecología y economía diversas

El objetivo general del proyecto es el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres mediante la producción agroecológica, por lo que la producción de alimentos destinados básicamente al autoconsumo de la familia es su eje fundamental, intentando generar un excedente para la venta o el intercambio local. La producción se hace en las fincas de cada una de las familias, sin agroquímicos y con algunas tecnologías apropiadas como los secadores solares, las estufas eficientes y los sistemas de riego que alivian la carga de trabajo de las mujeres, los niños y niñas, disminuyendo el gasto en tiempo y energía. Los cultivos que impulsan las organizaciones son la yuca, el plátano, el maíz, el frijol, las hortalizas y las plantas medicinales, así como la producción de huevos y de carne de aves. La



Foto: Gloria Zuluaga

Taller de capacitación de la organización de mujeres campesinas

decisión sobre qué especies o variedades cultivar o cuáles animales criar se define según el grado de adaptación a las condiciones biofísicas regionales. En relación a los cultivos, también se considera que estos puedan sembrarse en parcelas pequeñas cercanas a la casa y que sean parte fundamental de la dieta alimenticia. El propósito es disminuir el costo de la canasta familiar como respuesta a los altos precios de los alimentos a nivel nacional y a la crisis alimentaria global. Este objetivo de soberanía alimentaria está vinculado al de protección ambiental, que básicamente hace referencia al manejo y reciclaje de basuras, al cuidado de las fuentes de agua, a la siembra de árboles para leña, a la utilización y conservación de variedades de semillas locales y de especies nativas de aves, al uso de abonos orgánicos y biopreparados, a la cosecha y almacenamiento de agua, a la construcción y mantenimiento de terrazas.

En relación al fondo rotatorio de crédito, podemos decir que ha sido muy importante porque nunca antes las mujeres campesinas habían sido sujetos de derecho al crédito por las instituciones formales, dado que no tienen propiedades con las cuales respaldar las deudas. El crédito les ha permitido acceder a la propiedad; algunas de las mujeres dicen: “antes del fondo y de la organización, éramos dueñas de nada”, “las únicas pertenencias de las

mujeres eran los trastes de la cocina o las gallinas, pues hasta los cerdos que alimentamos todos los días eran de los maridos, ellos decidían cuándo venderlos y qué hacer con la plata de la venta”. Por eso, el fondo ha sido una oportunidad para romper la costumbre cultural de que el dinero y la propiedad solo son para los hombres.

Todos los grupos armados que tienen presencia en estos territorios, de cualquiera de los bandos (guerrilla, paramilitares, ejército), han presionado a las familias para que les vendan o regalen comida, o simplemente se apoderan de las producciones agrícolas y pecuarias de las

sido menor: el del territorio municipal y el del contexto social donde el logro de la autonomía económica de las mujeres aún no es viable.

Incrementar la producción agroecológica de alimentos para el autoconsumo y la comercialización ha requerido de la construcción de estrategias permanentes tales como: a) planeación de las fincas como sistemas sostenibles ecológicamente y en equidad de género, en los cuales se incluyen las labores reproductivas, de producción y de autoconsumo como parte del trabajo productivo de la finca y se incentiva la negociación de las mujeres dentro del núcleo familiar; b) la multiplicación Campesina a Campesina y la formación para ello; c) las fincas animadoras que estimulan a otras familias a realizar transformaciones en sus fincas; d) la planeación de la producción. Como herramientas, citamos: a) la experimentación campesina en pequeña escala; b) el intercambio de experiencias; c) el fondo de insumos y pie de cría; d) la asesoría en campo; e) el registro de información a través de inventarios, investigaciones y estudio de casos; f) la elaboración de material didáctico para facilitar la adopción y adaptación de las propuestas.

En las estimaciones hechas, hemos podido valorar el aporte al abastecimiento alimentario familiar en tres organizaciones que hemos acompañado. En el año 2004, se obtuvieron 569,4 toneladas de alimentos representados en panela (azúcar mascabado), yuca, plátano, maíz, ahuyama (llamada también zapallo o calabaza), cidras, hortalizas, frijol, huevos, carne de pollo y gallina criolla, de los cuales 306 toneladas se destinaron para autoconsumo, siendo la panela la que tuvo mayor volumen para la venta. Estas producciones, que pueden parecer poco importantes, son significativas si se considera el tamaño de los predios (aproximadamente 0,3 hectáreas), la baja calidad de los suelos (pH ácidos y pendientes fuertes), los pocos insumos con que cuentan y la limitación de mano de obra (las mujeres destinan entre el 50 y 60 % de su tiempo a labores domésticas).

Se ha logrado visualizar los aportes de las mujeres al mantenimiento de una importante agrobiodiversidad (38 plantas alimenticias, 14 medicinales, 13 forrajeras y cinco para leña), a la salvaguarda de semillas y pie de cría, a la economía familiar y local, y a la soberanía alimentaria que no permite que las multinacionales tengan el control total de la producción. En relación a esto último, una de las mujeres comenta: *“las semillas son más que alimento... son vida. Antes de participar en este proyecto no sabía que intercambiar semillas con otras agricultoras era tan importante, no solo por que ayudan a que no se deterioren, sino porque es un acto político, ya que podemos decidir sobre nuestra comida... podemos decidir qué comer y qué cultivar y cómo hacerlo...y que no sea el gobierno o las multinacionales las que decidan por no-*



Foto: Gloria Zuluaga

Cuidando la cría de las gallinas criollas

campesinas. Esta conducta llevó durante un tiempo a que algunas familias disminuyeran la producción, abandonaran sus fincas o dejaran de cultivar, como una estrategia de sobrevivencia o por la decisión de no auxiliar a ningún grupo armado. Dicha situación, sumada a la prohibición explícita de realizar reuniones, desestructuró muchas formas organizativas regionales.

Los impactos han sido múltiples

El proceso de producción agroecológica se ha desarrollado con la participación plena de las mujeres desde sus propuestas, necesidades e intereses, sus recursos, saberes y tradición. El proceso adelantado les ha permitido reconocerse como productoras de bienes materiales (alimentos) y de bienes simbólicos (conocimientos, tradición, cultura). La experiencia, el saber acumulado y fortalecido en estos años, ha significado para estas mujeres una posición de resguardo en la cual se apoyan para conquistar un lugar de mayor reconocimiento en su familia y lograr las negociaciones y transformaciones que desean. Su identidad colectiva como campesinas productoras de alimentos se ha fortalecido y, al mismo tiempo, ellas mismas se reconocen ahora como sujetos sociales de derechos y con poder. Este es un requerimiento para actuar en otros círculos de poder donde hasta ahora su influencia había

sotros”. Las mujeres también han cuidado y preservado el agua, el suelo y los bosques, como bienes comunales. Han enriquecido su bagaje de saberes, lo cual es parte de su patrimonio organizativo. Un ejemplo de ello son los saberes sobre germoplasma criollo, local o naturalizado, y la valoración de la conservación que han hecho del mismo, por ejemplo, con el saber sobre las gallinas criollas.

La producción comercial a pequeña escala de alimentos estratégicos como algunas hortalizas (cebolla, cilantro, tomate), huevos, pollos, peces y cerdos, ha significado resistir a la corriente agroexportadora (café, flores, frutas) que determina el uso del suelo con predominancia y casi exclusividad para los rubros impuestos por el mercado internacional. La comercialización ha sido también escuela para reconocer el potencial que tienen y para determinar los productos con los cuáles se van a insertar, así como para definir a cuáles mercados apuestan, conocerlos y vencer el miedo de enfrentarse a actores diferentes con intereses de acumulación de capital y normas que obedecen a instancias nacionales e internacionales que no toman en cuenta a los productores locales. Saben también que la fuerza para enfrentar, aprender y salir airoso en esta experiencia la obtienen de los vínculos tejidos entre las mujeres y entre sus organizaciones.

La soberanía alimentaria y la propuesta agroecológica corresponden, en los planes de las organizaciones de las mujeres campesinas, a un objetivo estratégico. Son un componente de proyección y de posicionamiento ante organizaciones campesinas de mujeres y mixtas, organizaciones regionales de mujeres, universidades, ONG., en ferias y en foros, entre otros espacios. El trabajo, en este sentido, ha llevado a las mujeres a afirmarse en la producción de alimentos como una apuesta estratégica para el logro de una vida digna.

Para concluir

En estos territorios de Colombia se vive lo que se ha denominado una feminización del espacio rural, dado que muchos de los hombres o se han vinculado a la guerra en cualquiera de los bandos o han sido asesinados o han emigrado en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, lo cual lleva a que las mujeres se queden solas con sus hijos y las personas más adultas, sin empleo remunerado y con muchas dificultades para conseguir el sustento familiar. Ante las difíciles circunstancias de conflicto armado y las políticas de fomento de la agroexportación, la minería y la privatización del agua, la permanencia en el territorio puede contarse como un impacto positivo, fruto de la labor de las campesinas y sus organizaciones.

Las acciones emprendidas por las organizaciones de mujeres generan diversificación de los modos de vida y sustento, lo que implica además incidir en la restauración de paisajes, en la recuperación de especies vegetales y

animales, en la renovación de las dietas alimenticias y en la utilización de tecnologías de bajo impacto. Todo ello como parte de la labor política de las organizaciones, que permite reflexionar sobre el trabajo cotidiano de la mujer y reconocer su verdadero valor para la reproducción de la vida y para la producción. Esta propuesta agroecológica logra crear y recrear estrategias de sustento usando espacios y recursos limitados; además, pone en la agenda del desarrollo local la producción agrícola y particularmente la de alimentos.

Es también crucial que socialmente se conceda valor a la influencia y potencial transformador de estas experiencias sobre las políticas públicas y las relaciones de poder, para que no sean estrategias marginales, localizadas e institucionalizadas como modelo de trabajo con mujeres, donde los primeros aliados –los movimientos sociales– suelen igualmente considerarlas de poco peso y, en algunos casos, se resisten a favorecerlas. Por el contrario, retomar su valía como propuesta de preservación del sustento y del avance social de las mujeres aumentaría la sinergia en la construcción de otro mundo posible. ■

Ana María Berrío Ramírez

Corporación Vamos Mujer, Medellín, Colombia
Correo electrónico: anaberrio@vamosmujer.org.co

Sonia Irene Cárdenas Solís

Corporación Vamos Mujer, Medellín, Colombia
Correo electrónico: soniacardenas@vamosmujer.org.co

Gloria Patricia Zuluaga Sánchez

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Correo electrónico: gpzuluag@unalmed.edu.co

Referencias

- Berrío, Ana María y Sonia Irene Cárdenas, 2009. **Cosecha de aprendizajes y propuestas metodológicas para el camino**. Corporación Vamos Mujer, Medellín, Colombia.
- Berrío, Ana María, Sonia Irene Cárdenas y Diana Duque, 2008. **Producción agroalimentaria. Línea de base para los circuitos económicos**. Corporación Vamos Mujer, Medellín, Colombia.
- Harcourt, Wendy y Arturo Escobar, 2007. **Las mujeres y las políticas del lugar**. México.
- Silipprandi, Emma, 2009. **Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar**. Tese de Doutorado, Brasil.
- Zuluaga, Gloria y Eduardo Sevilla Guzmán, 2007. **Ecofeminismo y género**. Universidad de Córdoba, España.
- Zuluaga, Gloria, 2004. “Ecofeminismos”. En: **Memorias del Seminario Vamos Mujer, 25 años**. Medellín, Colombia.

Entrevista a

La IV Cumbre Continental de los pueblos y nacionalidades indígenas del Abya Yala tuvo como sede a Puno, en el altiplano peruano. La IV Cumbre incluyó la realización de la I Cumbre Continental de Mujeres Indígenas y del II Encuentro de Juventud y Niñez Indígena. Rafael Nova (nuestro webmaster) entrevistó a las líderes campesinas y recogió sus puntos de vista sobre la agricultura y la alimentación.

María Martín (Guatemala)

“Provengo del municipio de Santiago de Chimaltenango y represento a la organización Comité de Unidad Campesina. Nosotros estamos viendo la producción de la agricultura en nuestro país y buscamos producir más para el consumo de la familia. Para eso usamos nuestros propios cultivos porque no llevan químicos y no es lo mismo que comprar de una empresa, son nuestros. Nos ocupamos, por ejemplo, de las tierras recuperadas por los pueblos indígenas, también vemos cómo cultivar la tierra –porque es importante enseñar cómo producir–, y hemos tenido experiencias de intercambio con otros países, como Brasil. Pienso que la agricultura sí es sostenible, porque estamos sembrando más que maíz, trigo, granos básicos; también, en algunos otros departamentos, se siembra zanahoria, tomate, papas, repollo, se producen abonos orgánicos, y todo eso es natural. También tenemos un eje de soberanía alimentaria y buscamos producir nuestros propios alimentos para que así no tengamos que consumir químicos. Es importante tener una soberanía alimentaria, alimentos propios y una vida digna.”

María Antonieta (México)

“Nuestro pueblo, los mazahua, es un pueblo que ancestralmente es agricultor. Nuestro alimento sagrado principal es el maíz, es la semilla ancestral. Siempre hemos preservado el maíz y el amaranto. Para nosotros la agricultura no solo es sostenible, sustentable, sino que es lo que nos ha hecho vivir por milenios. Allá, tenemos parcelas y medidas de terreno que solo se manejan en las comunidades. Tenemos tres sembríos básicos: el frijol, el haba y el maíz, aunque también crecen otras hierbitas que nosotros recogemos. Igual cultivamos calabaza, o criamos pollos. La soberanía alimentaria nosotros decimos que es un tema de debate, pero creemos que a veces el debate se convierte solo en eso, una cuestión de estar comentando; nosotros lo ejercemos.”

Anita Montalvo (Ecuador)

“Soy del pueblo indígena de Ecuarunari. En Ecuador laboramos más con abonos orgánicos, lo químico lo estamos abandonando porque ha hecho mucho daño a nuestra madre tierra. Por eso nosotros, como pueblos indígenas que somos, en nuestras comunidades estamos comunicando que debemos valorar lo nuestro, alimentar lo nuestro, y sembrar orgánico; así mismo, estamos abriendo mercados para poder vender directo al consumidor y para que no hayan personas que saquen nuestras semillas y las pasen a los químicos. No queremos en nuestro Ecuador las semillas transgénicas... Considero que la agricultura es muy sostenible porque vivimos en el campo, somos agricultores de campo, criamos animales, sacamos nuestras papas, nuestros maíces, quinua que hay en nuestro Ecuador, también cebada, cereales, lechuga, coles, habas, chocho (*Lupinus mutabilis*), todas esas cosas que la tierra nos da. Además, creemos en la soberanía alimentaria, queremos aumentar nuestra soberanía alimentaria para que nuestros hijos estén bien fortalecidos, para que tengan todo el cuerpo sano y no estén enfermos.”

Ángela Martín (Perú)

“Soy del pueblo ashaninka, de la región de Junín, y soy coordinadora de las mujeres indígenas amazónicas de dicha región. En el tema de la agricultura, nosotros siempre hemos sido conservadores de nuestros territorios, porque la mirada indígena es diferente que la mirada colonizadora: no pensamos en la agricultura como un medio para proveernos de dinero, sino en una agricultura más bien para nuestro propio consumo. Por eso, solamente sembramos para nuestro consumo la yuca, el plátano, el maní, el ajonjolí y un poco de cacao, por ejemplo, y así practicamos bastante el policultivo... Creo que la actividad agrícola es sostenible porque nosotros manejamos muchos y grandes terrenos que conservamos para nuestra vida, pues para nosotros la naturaleza es nuestra vida. También creo que es sostenible porque la amazonía, la naturaleza, es nuestro mercado, esa es nuestra forma de vida; y aunque aún no manejamos totalmente la idea de soberanía alimentaria –en la selva central no estamos del todo familiarizados con esa forma de trabajo–, ya estamos copiándola de otros hermanos indígenas, como los awajun y los shipibos, con quienes tenemos y hemos tenido capacitaciones y experiencias de intercambio.”



Líderes campesinas Congreso en Puno

Gioconda Baca Vargas (Perú)

“Apurímac es una zona netamente minera. La mayoría de nosotros somos descendientes nativos puros de la zona y estamos obligados a vivir de la agricultura. Pertenecemos a la Federación de Campesinos del departamento de Apurímac y somos base de la Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería (CONACAMI). Estamos construyendo una agenda que es para la mujer indígena y hemos trabajado en muchos aspectos económicos, sociales, y a nivel político, minería, agricultura. Considero que esta última sí puede sostener la vida de las familias campesinas, eso es ancestral. Desde nuestros antepasados nosotros vivimos de la agricultura, no necesitamos fideo, ese es uno de los defectos de las mineras, que nos imponen el comprar fideo, arroz, etcétera. Nosotros tenemos todo tipo de cereales, producimos según la zona y hacemos el intercambio. También somos zona ganadera desde tiempos pasados. Entonces, seguridad alimentaria, la tenemos, pero siempre y cuando estas leyes nos garanticen que sí puede ser así... Por ser Apurímac una zona caprichosa, muy contrastable, no podemos ser totalmente productivos; por ejemplo, no tenemos vías de comunicación completas y hay zonas inaccesibles. Esto hace que no seamos comunidades productivas más que para el autoconsumo y eso hace que este gobierno nos esté afectando mucho con las minas, con su contaminación, y con leyes –como la de recursos hídricos– que vulneran nuestros derechos como comunidades. Se puede hacer agricultura sostenible, pero necesitamos derogar leyes, más que nada pedimos una nueva constitución donde se respete realmente nuestros derechos como comunidades, una constitución plurinacional donde cada región genere sus leyes de acuerdo a su cultura, a su forma de vida, sus costumbres; solo así creo que podríamos hablar de agricultura sostenible y seguridad alimentaria.”



Carmen Álvarez (México)

“Soy de de la agrupación Mujeres Mayas y de la nación maya-quiché. En mi pueblo, la agricultura es un trabajo que estamos retomando porque se estaba perdiendo dramáticamente, sobre todo las semillas, y hemos visto que quienes han protegido las semillas ganan mucho. En nuestra generación se ha perdido un poco este sentido porque se ha valorado mucho la formación académica, la agronomía, y eso ha hecho mucho daño a los pueblos. Las reservas han sido desforestadas con monocultivos; entonces, hay un trabajo fuerte ahora que se centra en la agricultura y la soberanía alimentaria... En el tema de la soberanía alimentaria no estoy tan metida, sé lo que están haciendo que es fundamentalmente recuperar y cuidar las semillas de maíz y tratar de conservarlas, sembrar cosas para la familia, mantener muchos de los cultivos que hacen las mujeres. También están las mujeres que intentan con esfuerzo recuperar la sabiduría en la preparación de alimentos, porque mucho de eso se ha perdido. Una forma complementaria de la recuperación de la semilla y del cuidado de la biodiversidad es la recuperación de los platos y la información de los nutrientes de los alimentos ancestrales... Creo que la agricultura es sostenible para la familia, pero existe el problema de que la gente ha tenido esa idea de que la agricultura se puede convertir en un medio para obtener dinero. Además, con todo lo que está pasando con el calentamiento global hemos perdido muchas cosechas, porque han cambiado los patrones de lluvias y todo eso. Nosotros pensamos que si no recuperamos esto en un tiempo límite va a venir el hambre de verdad, porque se están acabando las semillas.”



Laureana (Bolivia)

“Mi nombre es Laureana, de Cochabamba, Bolivia. Nosotros somos agricultores y vivimos en el altiplano. Sembramos papa, sembramos granos, no hay mucha agua, aunque en el altiplano también hay valles y lagunas. Vivimos así, trabajando, porque nosotros como originarios siempre mantenemos nuestro idioma, nuestra cultura. Nuestros hijos están olvidando nuestra cultura un poco; por eso, yo quiero decir como madre: en cada país, no se olviden nuestros hijos, nuestras jovencitas, no se olviden que debemos mantener nuestra agricultura, nuestra cultura y nuestro idioma. En Bolivia, como originarios, tenemos que recuperar nuestros propios alimentos... Creo que la agricultura es sostenible para el autoconsumo, nosotros no entregamos a los mercados, de ahí comemos, guardamos para la semilla y para todo, para nuestros hijos, de eso vivimos, tenemos poco ganado, no hay muchos camélidos ni ovinos, no podemos hacer mucho, pero con eso vivimos; también hacemos nuestra cultura, tejemos, hilamos. Nosotros mantenemos los alimentos más naturales, no utilizamos químicos como en otras partes. Hoy en día tenemos que tener alimentos para mantener sanamente nuestro cuerpo, con abonos legítimos... Si bien todavía no trabajamos en el tema de la soberanía alimentaria, ya estamos comenzando... falta todavía. Más que nada estamos trabajando en el fortalecimiento, en los derechos de los pueblos indígenas; como mujeres, por ejemplo, ahora tenemos derecho en la constitución política del Estado, como mujeres hemos logrado eso.”



Cuanto más mujeres participen, mayor la soberanía alimentaria

SHEN SHICAI Y QIAN JIE

Para las personas pobres y marginales, la producción ganadera cumple diferentes roles decisivos en lo que se refiere a sus medios de vida. Contribuye a la dieta local, proporciona dinero, animales de tiro y fertilizantes orgánicos y es un medio de transporte de equipos pesados y de las cosechas. Aquellos cuyo sustento depende en mayor medida de la crianza de animales son los pobres, los discapacitados y las mujeres que, en lejanas zonas de montaña, tienen poco acceso a la información, infraestructura y oportunidades de trabajo.

El condado de Gongshan es una de estas regiones, situada en el noroeste de la provincia de Yunnan, China. Hacia el oeste Gongshan limita con Birmania y hacia el norte con Tíbet. Gongshan es una típica región agropecuaria rica en biodiversidad y es el hábitat de una gran variedad de culturas. En el 2008, el 32 % de los ingresos de los agricultores provino del producto de sus cultivos y el 29 % de la crianza de animales. Los cultivos incluyen maíz, arroz, hortalizas, papas y cultivos comerciales. El ganado consiste en yaks y otros vacunos, ovejas, cabras, cerdos, caballos y aves de corral. El cultivo y la producción ganadera están fuertemente interrelacionados. El ganado también cumple funciones sociales en esta región, tanto en el intercambio de regalos, como en bodas, funerales y ceremonias religiosas.

Sin embargo, existen factores restrictivos para el desarrollo de la crianza de ganado en el condado. Por esa

razón, el Centro de Biodiversidad y Conocimiento Indígena (CBIK) inició en el 2003 el proyecto “Mejorando los medios de vida agropastoriles en el noroeste de la provincia de Yunnan”, para encontrar soluciones a dichos problemas.

Los roles agrícolas de las mujeres en el condado de Gongshan

Mujeres y hombres cumplen diferentes roles y tienen diferentes responsabilidades en la toma de decisiones en sus actividades agrícolas. En general, las mujeres son las principales responsables de los cultivos de subsistencia, tales como el maíz, el arroz, las hortalizas y de la producción de papas, mientras que los hombres son responsables de los cultivos comerciales. Los cultivos de subsistencia son producidos cerca de la casa y son utilizados principalmente para la alimentación familiar y como forraje para los animales. Los cultivos comerciales son producidos lejos de las aldeas y están destinados, por lo general, a ser vendidos en el mercado. Los hombres toman más decisiones sobre temas relacionados a la compra y venta, tanto de los cultivos de subsistencia como de los comerciales.

En la producción animal, las mujeres crían principalmente cerdos y pollos, mientras que los hombres son generalmente responsables de la alimentación y pastoreo del ganado mayor. Tanto hombres como mujeres son responsables del cuidado de sus respectivos animales, preparando forraje, limpiando el establo, tratando enfermedades, y dedicándose a la compra y venta. Los hombres son también responsables de obras pesadas como la construcción de cercas, corrales y silos para el almacenamiento de forraje, mientras que las mujeres agricultoras trabajan en tareas como el ensilado de volúmenes menores de forraje en barriles y el cultivo de pastos. En los meses de verano, los hombres acompañan al ganado a las tierras de pastoreo en las praderas de alta montaña y las mujeres se quedan cerca de casa, donde se crían los cerdos y gallinas. En el invierno, sin embargo, los animales son traídos de regreso, y hombres y mujeres comparten la responsabilidad de acarrear el estiércol y preparar el forraje. Esta división de roles indica que los hombres tienen el derecho a tomar decisiones sobre los animales de mayor valor (monetario), mientras que las mujeres se encargan de los animales con menor valor.

Taller del “grupo de experimentación” en el condado de Gongshan, Yunnan



Foto: Shen Shicai



Foto: Shen Shicai

Campechina ordeñando en el pueblo de Dimahuo en Gongshan. Una vez que el ganado es regresado al pueblo desde las praderas, las mujeres se hacen responsables de este trabajo

Más recientemente, sin embargo, se ha incrementado el número de hombres jóvenes que se ausentan de la comunidad para trabajar en zonas distantes, dejando cada vez a más mujeres jóvenes y ancianas a cargo de toda la producción agrícola y otras actividades. Los resultados de las actividades de investigación del proyecto son muy importantes para determinar cómo las políticas deberían reflejar estos tipos de cambios.

Los hombres como objetivo, pero para las actividades de las mujeres

Conversaciones con líderes de la comunidad, funcionarios del gobierno y asociaciones de mujeres, revelaron que los hombres tienen generalmente más oportunidades que las mujeres para recibir información, capacitación y asistencia técnica en la comunidad.

No obstante, los programas de extensión del gobierno se enfocan por lo general en los productos agrícolas más comunes, que son los producidos por las mujeres (es decir, la producción de cerdos, pollos y los cultivos de subsistencia), y menos en los animales grandes o los cultivos comerciales. Debido a que las mujeres no participan en estos programas, la extensión ha tenido poco impacto sobre sus capacidades, relaciones sociales y estatus económico; como resultado, la economía familiar y la seguridad alimentaria no han mejorado. Por estas razones, el proyecto llevado a cabo por CBIK tuvo un enfoque participativo, para realizar experimentos conjuntos y procesos de extensión con técnicos de campo y agricultores. En el marco del proyecto se decidió también diseñar las actividades no solo para las mujeres y los agricultores pobres, sino también para las mujeres que trabajan como técnicas de campo.

Las mujeres como objetivo en la oficina y en la aldea

Una manera de mejorar los servicios brindados a las agricultoras es fortalecer la capacidad y el rol del personal femenino en agencias de extensión como la Oficina de

Crianza Animal de Gongshan, así como en las estaciones veterinarias locales. Los técnicos hacen inspecciones de campo, capacitación in situ, tratan enfermedades y organizan reuniones de agricultores. Siguiendo el enfoque de desarrollo participativo de tecnologías (DPT), los técnicos hombres y mujeres fueron divididos en grupos mixtos o de un solo sexo, los cuales fueron responsables individualmente o en conjunto de los diferentes grupos de experimentación de la comunidad (VEG por sus siglas en inglés). Al igual que el personal masculino, las mujeres visitaron y entrevistaron mensualmente a estos grupos para saber qué cambios se habían dado, cómo entendían y explicaban estos cambios, los impactos de las tecnologías introducidas y la evaluación que los integrantes de los grupos hacían de dichos impactos; luego, los resultados se compartieron en las reuniones de los VEG. Además de participar en las investigaciones, las técnicas

mujeres también recibieron capacitación en temas especiales, tales como etnomedicina y conocimientos tradicionales, comercialización de ganado y recursos forrajeros. Hasta el momento, 13 técnicas mujeres han sido capacitadas satisfactoriamente en cuatro agencias (76 % del total del personal femenino).

Otra forma de mejorar la capacidad de las mujeres agricultoras para solucionar sus problemas agrícolas fue establecer grupos de experimentación solamente de mujeres. A través de estos grupos, las mujeres agricultoras obtuvieron más oportunidades de trabajar juntas, compartir sus experiencias, expresar sus opiniones y también capacitar a nuevos grupos.

Estrategias diferentes para trabajar con agricultores pobres

Debido a sus limitaciones económicas y sociales, la participación de los agricultores pobres de la comunidad en las actividades del proyecto no era frecuente. Esto llegó a ser una preocupación especial para el personal, que evaluó la situación actual y los problemas de los agricultores pobres. Para alentar su participación, el proyecto les ofreció mayor apoyo económico, social e institucional en las actividades que a los agricultores con más recursos. La estrategia más importante para trabajar con agricultores pobres resultó ser el establecimiento de un fondo de innovación tecnológica —manejado por un comité compuesto solo de agricultores pobres—, donde por lo menos la mitad de ellos eran mujeres. El comité era la instancia

Los hombres tienen generalmente más oportunidades que las mujeres para recibir información, capacitación y asistencia técnica

responsable de establecer regulaciones para el uso del fondo, la asignación y retiro de los préstamos y el monitoreo de los fondos. Además de esto, el proyecto ofreció capacitación gratuita para los agricultores pobres e incrementó las oportunidades para que pudieran opinar en las reuniones mensuales y estacionales. Según las entrevistas con agricultores pobres, estas estrategias y actividades cumplieron un rol importante en sus vidas, resolviendo su escasez de capital y permitieron el desarrollo de instituciones comunitarias. De hecho, algunos de los enfoques y regulaciones desarrollados por el comité de agricultores fueron aplicados por el gobierno local.

“¡Ahora todo es posible!”

Después de cuatro años, todas las aldeas tienen más VEG femeninos que masculinos. En total, un 67 % más de grupos femeninos. Las agricultoras ahora consiguen más fácilmente el acceso a nueva información, capacitación y

Foto: Chen Yong



Mujeres campesinas con sus vestimentas tradicionales discuten sus experiencias en un taller realizado en Gongshan

extensión técnica en la comunidad y a nivel de condado. Según la evaluación del 2008, el 95 % de los pobladores entrevistados (hombres y mujeres) informaron que las mujeres cumplieron roles importantes en las actividades del proyecto. Muchos dijeron que, antes del proyecto, a pocas mujeres les gustaba asistir a las actividades comunitarias y de extensión y, cuando participaban en las reuniones, permanecían calladas. Cuatro años después de implementar los diferentes grupos de experimentación VEG, muchos participantes confirmaron que las habilidades, posición social y beneficios económicos de las mujeres mejoraron.

Las mujeres de la comunidad dijeron: “Ahora podemos hacer cualquier cosa, incluso el trabajo de los hombres; deberíamos tener los mismos derechos y oportunidades que los hombres en las actividades de la comuni-

dad. Tenemos más confianza en nosotras mismas y más conciencia que antes”. Cada año, varias reuniones (mensuales, semestrales y anuales) son llevadas a cabo en poblados de diferentes partes del condado de Gongshan. En estas reuniones, los VEG y los técnicos de campo, hombres y mujeres, participan activamente, compartiendo sus experiencias y nuevos aprendizajes y diseñando planes en conjunto. Se han establecido mejores relaciones y una red más amplia a través de estas reuniones, lo que ha dado lugar a una mayor visibilidad de las mujeres agricultoras y que se les solicite que enseñen a nuevos participantes de otras comunidades.

Aunque la CBIK organizó pocos eventos formales de capacitación en género para agricultores y técnicos de campo, sí organizó muchas actividades, tales como crear grupos de experimentación (tanto mixtos como por género), capacitación profesional, fondos comunitarios y muchas reuniones. Todo esto ayudó a incrementar la participación de mujeres agricultoras, agricultores pobres y técnicos de campo y a desarrollar sus capacidades. Esta experiencia muestra que mientras más mujeres participen en el proceso de desarrollo, mayor es la capacidad de las mujeres agricultoras, la producción ganadera, la economía familiar y que, de esta manera, a la larga, se logrará una mejor soberanía alimentaria. ■

Shen Shicai

Correo electrónico: Shenshicai@cbik.ac.cn

Qian Jie

Correo electrónico: qianjie@cbik.ac.cn

Centro de Biodiversidad y Conocimientos Nativos (CBIK), 3er Piso, Edificio A, Zhonghuan Dasha, Yanjia-di, Kunmin, Yunnan, 650034, China.

CBIK es integrante de la red global LEISA, que publica una edición en chino mandarín de la revista LEISA. Para más información, visitar: www.leisa.info

Este trabajo fue financiado por el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC) bajo los programas de Análisis Social y Análisis de Género y Mejoramiento de los Medios de Vida Agropastoriles en el Noroeste de Yunnan.



ÁFRICA
LIBERIA



Foto: Frederick Johnson

Las mujeres recolectan del bosque caracoles silvestres y otros alimentos ricos en proteínas

Grandes empresas en el bosque

Comercializar productos del bosque para aumentar la soberanía alimentaria en Liberia

ADAM NORIKANE

Liberia aún está recuperándose de 14 años de guerra civil. La mala calidad de la infraestructura, una educación limitada, los derechos no definidos de las comunidades rurales y una economía atrasada han impedido que el país se desarrolle con rapidez. La comunidad internacional del desarrollo, mientras tanto, continúa proporcionando asistencia dirigida a incrementar la productividad agrícola, promover el comercio internacional y elevar los niveles de salud y educación.

Otorgando derechos para el manejo sostenible de los bosques

El 2005 los bosques de Liberia cubrían el 33 % del área del país, es decir 3.15 millones de hectáreas. En la actualidad, aún representan la porción más grande del ecosistema de Bosque Húmedo de la Alta Guinea, en África Occidental. Pero Liberia, como muchos países de África Occidental, no tiene derechos bien establecidos de tenencia del bosque para las comunidades. Como suele suceder en situaciones en las que los derechos no están bien definidos, el grupo más fuerte se hace de las oportunidades más rentables, en este caso, la extracción de madera y la

caza furtiva, ambas de manera desenfadada. El resultado ha sido la deforestación y la pérdida de la biodiversidad; sin embargo, no se puede culpar de ello a los usuarios locales del bosque. Al verse frente a la falta de derechos e incentivos para manejar el bosque de manera sostenible, se dedican a actividades ilegales. A lo largo de la última década se ha ido persuadiendo cada vez más a las comunidades sobre la importancia de conservar y proteger los recursos del bosque. Necesitan, no obstante, alternativas económicas.

Está por aprobarse una nueva Ley de Derechos de las Comunidades que trata sobre el uso del bosque e intentará promover su manejo sostenible. Ofrecerá a las comunidades el derecho a participar en la venta de concesiones madereras o créditos de carbono. Pero pasarán meses (o más tiempo) antes de que se efectúe la transferencia de esos derechos a las comunidades y, por el momento, son necesarios incentivos más inmediatos. El desarrollo de empresas de productos forestales no maderables es uno de ellos. Estas empresas otorgan un mayor valor a los productos forestales y, por lo tanto, crean conciencia sobre la importancia del manejo sostenible de los bosques.



Algunos productos del bosque son para el uso doméstico, mientras que otros pueden ser vendidos en el mercado. Programas sostenibles permiten a los campesinos ingresos extras

Foto: Autor

Reconociendo el rol de las mujeres en el manejo de los bosques

Las comunidades dependen de los bosques para obtener leña, especias, ratán para hacer muebles y paja para los techos de las casas. Los animales silvestres, caracoles y peces de los bosques, son una fuente de proteína que complementa los alimentos básicos obtenidos de la agricultura. Las mujeres, en particular, tienen la difícil tarea de poner alimentos sobre la mesa todos los días, y los productos del bosque son un complemento bienvenido. Además, los productos no maderables del bosque pueden incrementar los ingresos familiares para la compra de alimentos, mejorando la seguridad alimentaria.

Pero como en la actualidad el bosque es considerado un recurso libre, los pobladores están en carrera por cosechar o cazar lo más que puedan. Para ellos, el concepto de uso sostenible del bosque significa poco. Solo cuando obtengan derechos legales para cosechar los productos del bosque, tendrán un incentivo para manejarlo de manera sostenible. La recolección de productos no maderables por las comunidades locales, regulada por algunas reglas básicas, es un primer paso que proporcionará un entorno más estructurado a partir del cual será posible diseñar planes de manejo forestal a pequeña escala.

El Proyecto de Derechos de la Tierra y Forestería Comunitaria (LRCFP) fue iniciado en diciembre del 2007 para ayudar a la Autoridad de Desarrollo Forestal (FDA) a transferir derechos y responsabilidades a las comunidades rurales. El proyecto funciona en los condados de Nimba y Sinoe y ayuda a las comunidades a planificar el manejo forestal y desarrollar capacidades en los grupos de productores. Muchas de las comunidades forestales

rurales no tienen las habilidades empresariales para comercializar sus productos de manera rentable. En Liberia, las mujeres constituyen aproximadamente el 60 % de la fuerza de trabajo agrícola y se estima que se encargan de un 80 % del comercio. Son las principales encargadas de tomar decisiones respecto a la adquisición de recursos y alimentos. Generalmente son las mujeres quienes recolectan leña, peces, caracoles, especias y aceites para el consumo familiar. La desaparición de los bosques o la fluctuación de los precios de sus productos tienen un impacto directo sobre la soberanía de las mujeres en lo que a seguridad alimentaria de la familia se refiere. El proyecto, por lo tanto, llegó a la conclusión de que es crucial fortalecer la capacidad de estas mujeres para tomar decisiones de negocios inteligentes y sostenibles que lleven a la conservación del bosque, el alivio de la pobreza y la seguridad alimentaria.

Capacitación empresarial

En marzo del 2009 el proyecto desarrolló la capacitación empresarial para productos forestales no maderables llamada “Forestería Comunitaria como Negocio”. Incorporando conceptos simples de negocios, tales como la organización del grupo, la planificación y el ahorro de costos, esta capacitación está ayudando a los hombres y mujeres de las comunidades a convertir su uso de productos forestales no maderables en un verdadero negocio. Reciben capacitación en la organización de un negocio, aprenden las ventajas de trabajar en grupo y cómo esto puede reducir los costos operativos. También fueron capacitados en cómo expandir sus oportunidades de comercialización. La capacitación, al incorporar el enfoque de cadena de valor, brinda a los usuarios del bosque algunas herramientas para examinar oportunidades para el crecimiento económico, desde la etapa de la recolección y el procesamiento, hasta la venta final al consumidor.

El analfabetismo en Liberia llega a la impresionante cifra de 70 %. En respuesta a esto, el currículo de capacitación fue diseñado para facilitar el aprendizaje a través de discusiones más activas y del uso de ejemplos de la vida real. Aunque la capacitación empresarial requiere un cierto nivel de alfabetización y conocimientos básicos de aritmética, el material ha sido adaptado a un nivel que los habitantes de las comunidades, predominantemente analfabetos, puedan manejar. Esto es especialmente beneficioso para las mujeres, cuyo nivel de analfabetismo supera al de los hombres.

El dominio masculino de los productos más rentables

Durante un taller piloto de la “Forestería Comunitaria como Negocio” en el condado de Sinoe, se vio que las mujeres permitían con frecuencia que los hombres dominaran las discusiones, como suele suceder en los ta-

lles participativos. La estrategia que garantizó que las voces de las mujeres fueran oídas consistió en separar a hombres y mujeres en grupos diferentes. La selección de productos forestales no maderables fue un factor decisivo para la participación de las mujeres. Ellas apenas hicieron comentarios cuando fueron discutidas actividades típicamente masculinas, tales como la fabricación de muebles con ratán. La discusión de productos forestales tales como el aceite de palma silvestre, las especias o la cosecha de caracoles, indujo a un nivel mucho más alto de participación femenina. Incorporar esos productos puede determinar la inclusión exitosa de las mujeres en la capacitación empresarial.

Siempre existe el riesgo de que los hombres se apropien de todo el negocio: tienen la tendencia a arrancar a las mujeres el control de los activos familiares, sin importar quién haya trabajado para producirlos. En muchas actividades comerciales, tales como la comercialización del maíz o la venta de madera, existe una larga tradición de predominio masculino y puede ser extremadamente difícil el que las mujeres puedan participar. Pero el manejo

Los hombres tradicionalmente han obtenido ganancias de la mayor parte de los productos forestales, pero la capacitación dará a las mujeres más oportunidades



Foto: Autor

del bosque es un área relativamente nueva y los productos forestales no maderables tienen un gran potencial para empoderar a las mujeres. Convertir estos productos en un negocio brinda una oportunidad única para construir y reforzar la propiedad de las mujeres desde el inicio. Para lograr esto, los capacitadores deben poder adaptar sus métodos y enfocarse en las empresas de productos forestales dominadas por mujeres, para lograr así una mayor participación femenina.

La capacitación por sí misma no es suficiente

No importa cuán efectiva sea la capacitación en “Forestería Comunitaria como Negocio” para construir habilidades empresariales, no cumplirá sus objetivos si el derecho sobre los recursos del bosque y la autonomía no son transferidos a las comunidades y a las mujeres que dependen de los bosques para el sustento de sus familias. La comunidad internacional del desarrollo y el Gobierno de Liberia deben actuar en función de esto. Las mujeres, como principales proveedoras de alimento para sus familias, necesitan oportunidades para crecer y para desarrollar sus empresas y así aumentar la seguridad alimentaria de sus hogares. Pero tener éxito en los negocios no solo depende de tener las habilidades para manejar recursos forestales promisorios, sino también de tener el derecho de hacerlo. El derecho a que las mujeres tengan el usufructo de los productos forestales no maderables es el primer paso hacia la autonomía de la comunidad sobre los recursos forestales. ■

Adam Norikame

Correo electrónico: anorikane@hungercenter.org

Ha sido miembro de Mickey Leland International Hunger Fellow y trabajó en el Proyecto de Derechos sobre la Tierra y Forestería Comunitaria en Liberia, apoyado por fondos de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Referencias

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2009. **State of the World's Forests 2009**. FAO, Roma.
- Centro de Comercio Internacional, febrero 26, 2009. **ITC Lends 'Mobile' Hand to Liberian Women**. Comunicado de Prensa del ITC, Ginebra.
- Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), 2009. **Gender Equality and Women's Empowerment Factsheet**. Programa Conjunto del Gobierno de Liberia y las Naciones Unidas, Ministerio de Género y Desarrollo, Monrovia.

Una historia exitosa

que puede mejorar aún más

FRANCISCO DUEÑAS, DAGMARA PLANA, ISIS SALCINES, BÁRBARA BENÍTEZ, LAURA R. MEDINA Y MARÍA E. DOMINÍ

Las estadísticas a nivel mundial demuestran que las áreas urbanas siguen creciendo, particularmente en los países menos industrializados. Se ha estimado que en el 2005 la mitad de la población mundial vivía en ciudades y que el número total se duplicará en el año 2030. La producción de hortalizas en las ciudades y alrededor de

lo que dio como resultado sistemas orgánicos altamente eficaces. Muchos nuevos productores no tenían experiencia en la producción de hortalizas en pequeñas parcelas. Se les unió en una extensa red, se les ofreció servicios de capacitación y extensión, y se les distribuyó semillas y herramientas. Como resultado de ello, la agricultura urbana se ha desarrollado de manera impresionante durante los últimos 15 años. Actualmente se estima que hay por lo menos 350.000 agricultores urbanos que cultivan más de 70.000 hectáreas. Mientras que en 1994 se cosecharon 4.000 toneladas de hortalizas en las ciudades cubanas, el Ministerio de Agricultura informó recientemente que durante los 3 primeros meses del 2009 la cosecha total de hortalizas excedió las 400.000 toneladas; esto es lo que contribuye en gran medida a la autosuficiencia alimentaria de Cuba.

Ubicado a escasos kilómetros al este del centro de La Habana, el Vivero Alamar es una cooperativa de 170 productores que cultivan 11 hectáreas en el medio de un barrio muy populoso. Se inició en 1997, cuando una parcela de 3.7 hectáreas de tierra sin utilizar fue otorgada por el gobierno a un pequeño grupo de productores. Hoy es uno de los más famosos *organopónicos*, nombre que se le da a estas empresas agrícolas. Todas ellas producen hortalizas orgánicas que son vendidas directamente a los consumidores o a través de los mercados locales, aunque la mayoría no tiene certificación orgánica. Los niveles de producción de Alamar son altos durante todo el año, y siguen aumentando. Los colegios y hospitales locales también se benefician, puesto que reciben por lo menos el 10 % de lo producido. Todos los miembros de la cooperativa reciben un sueldo mensual que es mucho más alto que el sueldo promedio de un funcionario público.

Los administradores de los organopónicos han considerado una serie de incentivos para atraer miembros, tanto hombres como mujeres, tales como días laborales de 7 horas y la posibilidad de recibir educación formal. Pero estos esfuerzos nunca se han apartado de la idea tradicional y generalizada de que los hombres son los responsables de trabajar fuera de casa y conseguir ingresos, mientras que las mujeres deben ocuparse de la familia sin recibir una remuneración. Aun cuando el sistema político de Cuba garantiza la igualdad de todos los miembros de la



Foto: UBPC - Vivero Alamar

Hortalizas y frutos para la población urbana de La Habana, producidas en medio de la ciudad

ellas está aumentando en respuesta a la imperiosa necesidad de alimentar a los habitantes urbanos. Las ventajas de la agricultura urbana son cada día más reconocidas: contribuye al desarrollo de la comunidad y a la organización local, así como a la producción de grandes cantidades de una amplia diversidad de alimentos.

Agricultura urbana en Cuba

Cuba es uno de los países con mayor desarrollo de la agricultura urbana. Una severa crisis alimentaria azotó al país luego del colapso de la Unión Soviética en 1991. La producción de alimentos en las ciudades se convirtió en una de las soluciones para el problema (reduciendo el costo de transporte, así como la necesidad de maquinaria). Se puso un especial énfasis en la producción sin insumos externos (ya que estos no estaban disponibles),

sociedad, las mujeres tienden a combinar las responsabilidades de trabajar y cuidar de la familia, mientras que los hombres solo cumplen un papel marginal en esto último.

No somos realmente iguales...

Decidimos examinar detalladamente los roles de hombres y mujeres al interior de Alamar y lo que significaban en términos de nuestros objetivos más importantes. Comenzamos con una evaluación participativa detallada, considerando herramientas específicas y realizando entrevistas abiertas. Organizamos una serie de talleres con todos los miembros de la cooperativa, resaltando lo que esperábamos lograr e invitando a todos a participar. Se puso a hombres y mujeres en equipos separados y se les pidió que hicieran listas de todas sus actividades diarias (ver Recuadro 1), y luego usamos los resultados como parte de las discusiones. En otro taller, también con equipos separados, pedimos a los participantes que escribieran sus necesidades y objetivos/expectativas, y que demostraran si, según ellos, estos se pueden aplicar tanto a hombres como mujeres (ver Recuadro 2).

Los resultados fueron claros. Demostraron que, a pesar de la retórica, nuestro exitoso organopónico estaba reproduciendo los estereotipos tradicionales de la sociedad cubana y de toda América Latina, donde las mujeres tienen más responsabilidades, pero menos poder de decisión. Tal como era de esperar en una sociedad machista, nuestros resultados demostraron que los hombres no participan mucho en las actividades del hogar. Las mujeres cuidan a sus hijos, pero al mismo tiempo participan en todas las actividades productivas.

La encuesta demostró que hombres y mujeres tienen expectativas diferentes. Los hombres apenas reconocieron que las mujeres también están interesadas en obtener mejores rendimientos para la cooperativa, mientras que las mujeres consideraron que tanto hombres como mujeres tienen necesidades y objetivos similares en ese rubro. Las mujeres expresaron una necesidad específica de recibir más capacitación e interés en una participación más activa en la toma de decisiones a todo nivel.

A partir de enero de 2009, todos los resultados fueron presentados a los miembros de la cooperativa. Tuvimos interesantes discusiones basadas en ellos, especialmente al observar las desigualdades. Pero aún más importante fue que el equipo administrativo tomó los resultados seriamente. No era posible simplemente forzar a los hombres a cumplir un rol más activo en el hogar, así que Vivero Alamar organizó una serie de seminarios internos sobre temas de género con el objetivo de institucionalizar la equidad dentro de nuestra cooperativa y ayudar a todos sus miembros a alcanzar sus objetivos personales. Ofrecimos capacitación adicional a las mujeres, especialmente sobre temas relacionados a la producción, tales como la conservación de semillas y el control de plagas. Desde entonces se ha prestado especial atención a la participación de mujeres en visitas de intercambio, como aprendices y también como capacitadoras. Las mujeres han cumplido un rol más importante como representantes de Alamar en los diversos festivales de innovación o ferias de agrobiodiversidad que son organizados con regularidad en todo el país. Esto ha sido muy útil para todos los involucrados: algunas de las trabajadoras pudieron establecer lazos con representantes de otras organizaciones, intercambiando semillas e ideas. Pero también ha sido muy útil para el Vivero Alamar, ya que la participación de las mujeres en las discusiones internas ha aumentado de manera espectacular. Como dijo Norma Romero, una de las participantes más activas en este proyecto: “esto nos ha ayudado a combinar la capacitación con el intercambio de ideas, sostenibilidad y empoderamiento”.

Nuestro análisis mostró que muchas de las mujeres de la cooperativa son madres solteras, con necesidades y preocupaciones específicas que debíamos satisfacer de alguna manera. Al mismo tiempo, vimos que hay ciertos roles y responsabilidades a los que las mujeres se adaptan mejor y que podíamos usar eso de manera provechosa. Esto se notó en una pequeña encuesta que hicimos entre los consumidores que compran nuestros productos a las puertas de la cooperativa: ellos preferían que quienes venden fueran mujeres, pues son más amistosas, están mucho

Recuadro 1.
Actividades diarias

Hora	Actividad	Mujeres	Hombres
5.00 – 7.00	Preparar el desayuno	x	
	Alimentar los animales		x
	Alistar a los niños	x	
7.00 – 12.00	Ir a trabajar	x	x
	Actividades diarias en Vivero Alamar	x	x
	Almuerzo	x	x
13.00 – 18.00	Actividades diarias en Vivero Alamar	x	x
	Recoger a los niños del colegio/ revisar las tareas	x	
18.00 – 23.00	Preparar la cena	x	
	Cenar	x	x
	Estudiar	x	
	Mirar la TV / Descansar	x	x

Necesidades y expectativas según los hombres	Los hombres necesitan/ quieren	Las mujeres necesitan/ quieren
Garantizar un ingreso	x	
Incrementar los niveles de producción y rendimiento	x	
Incrementar la eficiencia laboral	x	
Mejorar los sistemas de riego y la calidad de las semillas	x	
Mejorar las condiciones de trabajo	x	x
Incrementar el número de actividades recreacionales	x	x
Mejorar las opciones de capacitación de los mismos trabajadores	x	x
Mejorar aspectos ambientales	x	x

Necesidades y expectativas según las mujeres	Los hombres necesitan/ quieren	Las mujeres necesitan/ quieren
Tener acceso a opciones de capacitación		x
Seguridad en salud	x	x
Garantizar un ingreso	x	x
Incrementar los niveles de producción y rendimiento	x	x
Proteger el medioambiente	x	x
Ayudar más en el hogar		x
Tener suficiente acceso a todos los recursos	x	x
Participar en todos los procesos de toma de decisiones		x
Incrementar su propia comunicación con sus hijos	x	x

Recuadro 2. Necesidades y expectativas según los hombres y según las mujeres

más alertas y saben más sobre la calidad de los productos. El prestar atención a esos temas nos dio la oportunidad de fortalecer nuestros lazos con la población local. Ahora estamos en una mejor posición para cumplir nuestro rol como productores de alimentos saludables disponibles para todos.

Cambios y continuidad

Aunque las mujeres representan menos de un tercio de nuestra fuerza de trabajo (43 de 170 miembros de la cooperativa), estamos orgullosos de que la mitad de nuestros administradores sean mujeres (liderando, por ejemplo, la unidad de comercialización, la oficina de personal y el departamento de finanzas). Su elección para ocupar estos cargos fue el resultado de un proceso democrático en el que participaron todos los miembros. Pero ciertamente también fue el resultado de nuestro propio proceso de reflexión y de nuestro reconocimiento a la contribución de las mujeres.

Reconociendo los resultados positivos logrados por unidades de producción a pequeña escala y la necesidad de seguir incrementando la producción de alimentos en la isla (especialmente después del devastador impacto de los

huracanes Gustav e Ike, en el 2008), el gobierno cubano ha comenzado a asignar tierras a individuos o grupos con la esperanza de que estas unidades serán manejadas tan eficientemente como los organopónicos urbanos. Empezando con zonas periurbanas (a aproximadamente 10 km de distancia de las ciudades), esto generará muchas oportunidades para aumentar los niveles de producción, pero también presenta muchos retos ya que, una vez más, pocos productores tendrán la pericia y los conocimientos para producir en parcelas a pequeña escala. Reconocer los roles que cumplen y pueden cumplir las mujeres nos ayudará a todos a lograr nuestros objetivos. ■

Francisco Dueñas, Dagmara Plana, Isis Salcines, Bárbara Benítez, Laura R. Medina y María E. Domini.

Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas/UBPC Vivero Alamar. Ave. No. 160, Esq. Parque Hanoi, Zona No. 6, Alamar, Municipio Habana del Este. Ciudad de La Habana, Cuba.

Correo electrónico: franko@inca.edu.cu

Agradecimientos

Quisiéramos agradecer a la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y a la organización alemana Welthungerhilfe por su apoyo económico. También agradecemos a Lorena Aguilar, quien trabaja con UICN en Costa Rica, y al Programa para la Innovación Agropecuaria Local (PIAL) que está siendo implementado en Cuba. Y agradecemos a todos los miembros de nuestra cooperativa por su ayuda y entusiasmo.

Referencias

- Aguilar, L. e I. Castañeda, 2000. **Sobre marinos, marinas, mares y mareas: Perspectiva de género en zonas marino-costeras.** UICN, San José, Costa Rica.
- Hernández, L., 2006. **La agricultura urbana. Caracterización de sus sistemas productivos y sociales, como vía para la seguridad alimentaria en nuestras ciudades.** *Cultivos Tropicales*, vol. 27, N° 2.
- Martínez, A., y J. L. Leiva, 2006. **Reflexiones en torno al contexto social del ama de casa rural.** *Revista Sexología y Sociedad*, vol. 12 (32).
- Pérez, N., y D. Echevarría, 2006. "Las Unidades Básicas de Producción Cooperativa cubanas (1993-2003). Análisis para un debate". En: De Grammont, H., **La construcción de la democracia en el campo latinoamericano.** CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Verdes, G., H. Ríos, L. Martín, R. Acosta, M. Ponce, R. Ortiz, S. Miranda y M. Martínez, 2003. **Los campesinos y campesinas participando en la selección de variedades: Una perspectiva de género.** *Cultivos Tropicales*, vol. 24. N° 4.

Difundiendo opiniones y propuestas

Dos campesinas nos contaron sus experiencias como agricultoras que producen para el consumo familiar y para el mercado local o urbano. Su actividad económica está inserta en una cadena corta de valor: ambas son productoras y vendedoras directas.

Ivet Alvarez (Uruguay)

“Considero que la soberanía alimentaria es el deber y derecho de los estados de definir sus propias políticas agrarias y alimentarias para asegurar el acceso a una alimentación sana a sus ciudadanos. También, es el reconocimiento a las productoras y productores por el rol fundamental que desempeñan en la producción de alimentos, asegurando el acceso a la tierra y al agua, y la promoción de un uso ambientalmente sostenible de la producción. La seguridad alimentaria, por su lado, se da cuando las personas tienen desde su nacimiento acceso a alimentos sanos que satisfagan sus necesidades; este derecho no debe estar restringido por causas económicas o sociales, y el Estado debe tener políticas para asegurarlo. En el caso de mi familia, nuestra producción es familiar: trabajamos en el predio junto con uno de nuestros hijos para que nuestra familia cuente todo el año con alimentos sanos y productos de estación. Tanto mi esposo como yo nacimos en la ciudad, dentro de un perfil urbano, y hace más de 20 años decidimos venirnos a esta zona que mezcla lo urbano y lo rural. Optar por esta forma de vida nos hizo tomar más conciencia sobre lo que significa realmente el tema ambiental y, si bien nuestros hijos eligieron otros proyectos –una es licenciada en psicología y el otro estudia ingeniería–, el haberse criado en un predio orgánico ha contribuido para que actúen con mucha responsabilidad en lo que se refiere al cuidado de los recursos naturales, la biodiversidad, etcétera. Nosotros no somos dependientes de intermediarios en la comercialización de nuestros productos, porque optamos por el sistema de venta directa por canales a través de las ferias (Feria del Parque Rodó) y la Ecotienda (espacio de comercialización gestionado por productores y consumidores). Pertenecer a organizaciones como APODU (Asociación de Productores del Uruguay) o Ecogranjas Cooperativa nos permite articular proyectos u otras actividades con organizaciones públicas o privadas, así como actuar con cierta independencia. Personalmente, nunca sentí discriminación como productora orgánica por ser mujer y, si bien no tenemos mucha influencia sobre algunos temas, no es por ser mujer, sino por pequeña productora familiar y, además, orgánica.”



Presidenta de APODU, la Asociación de Productores de Uruguay. Ella y su esposo son socios de la cooperativa Ecogranjas



Pertenece al grupo pionero de las BioFerias organizadas por Ecológica Perú e integrante de la Asociación de Productores Ecológicos de Surco, localidad donde tienen su chacra

Teresa Yacsavilca (Perú)

“Nosotros producimos vegetales orgánicos y paltas en Ayas, en la provincia de Huarochirí, que no está demasiado lejos de Lima, y los vendemos en el mercado semanal para productos orgánicos que se organiza en la ciudad. Vender productos orgánicos nos ha ayudado a alimentar a nuestros niños, también nos ha servido para proveer de mejor educación a los dos más jóvenes. Ganamos más dinero, y también estoy feliz de que muchos de los que compran nuestros vegetales reconozcan el hecho de que les proveemos productos saludables y de buena calidad. Cada vez que puedo, converso con aquellas personas que vienen a comprar y promociono las ventajas de nuestros productos orgánicos. De esa manera, mujeres como yo contribuimos a difundir nuestras ideas sobre la agricultura ecológica. Nosotros también intentamos influenciar a otros agricultores enseñándoles las formas como controlamos las plagas y enfermedades. Mi esposo es Laureano Casas, es agricultor, y tenemos cuatro hijos. Tres de ellos ya están casados y tienen sus propios hijos, así que nuestra familia ha crecido bastante. Lo que producimos es bueno para vender, pero no es suficiente para alimentar a todos nosotros, por eso necesitamos comprar papas y maíz en el mercado. Esto se da básicamente porque no tenemos suficientes manos. Nuestros hijos nos ayudan todo lo que pueden, pero están ocupados estudiando y trabajando. Este es uno de los grandes problemas que vemos en el campo: las personas jóvenes se van a las ciudades y están menos comprometidas con la agricultura, y después tenemos que competir con los grandes propietarios de tierras. Otro problema importante es que no todos los agricultores producen productos saludables. Es una lástima que sean solo aquellos que tienen dinero quienes parecen estar más concientes de la importancia de comer productos saludables. Muchos de nuestros vecinos no comparten estas preocupaciones. Sin embargo, supongo que estamos dando un buen ejemplo. Katty nos ayuda vendiendo cada sábado, Paula nos ayuda con el papeleo y las cuentas, y Marianella se ocupa de los animales pequeños. Como resultado, todos nosotros tenemos mejores ingresos y mejores productos.”

Protagonismo femenino en una comunidad de la Patagonia

Las familias que constituyen la comunidad aborígen Gramajo, ubicada en el centro geográfico de la provincia de Neuquén (Argentina), se dedican a la cría de ganado ovino y caprino y habitan campos que, debido al aumento demográfico y a las condiciones climáticas actuales, presentan serios problemas de desertificación.

Los aborígenes que habitaban Neuquén, Argentina, se caracterizaban en la antigüedad por ser un pueblo nómada de cazadores-recolectores que se alimentaba de los recursos locales.

Un alimento muy importante para esta etnia fueron y son las semillas del pehuén (*Araucaria araucana*), especie arbórea milenaria perteneciente a la familia de las araucariáceas. A partir de los bosques de pehuén, los nativos obtienen aún hoy leña, materiales para construcción, alimento y forraje. También fue muy importante en la alimentación de este pueblo la quinua (*Chenopodium quinoa*), un pseudo-cereal precolombino de la familia de las quenopodiáceas. También se alimentaban de carne obtenida de la caza de especies animales nativas como el ñandú o choique (*Rhea pennata* syn. *Pterocnemia pennata*) y el guanaco (*Lama guanicoe*). A fines del siglo XIX, con la introducción masiva de ganado ovino, se convirtieron en pastores trashumantes o crianceros y comenzaron a cultivar poroto, lenteja, maíz, papa y trigo. Paulatinamente, y en concordancia con el avance de la cultura occidental sobre la aborígen, se inició un proceso de aculturación a través del cual se incorporaron otros alimentos, entre ellos las hortalizas, que eran adquiridas cuando viajaban al pueblo. La actual situación ambiental, climática y económica, ha motivado que se operaran algunos cambios en esta comunidad. El avance de la desertificación y la sequía que ha azotado en estos últimos años a la región —que agudiza la ya existente falta de forraje para la crianza de ganado— motivó la disminución del número de cabezas que se crían por familia y, con ello, sus ingresos. Frente a esta situación, los campesinos han buscado alternativas productivas que les permitan continuar en sus tierras como, por ejemplo, la implementación del cultivo de arbustos forrajeros que sustenta su actividad productiva (ver: Bünzli, A. B. 2007. “Cultivo de arbustos forrajeros introducidos en la comunidad Mapuche Gramajo.” LEISA 22-4). Por otra parte, han aprendido a construir invernaderos, a ampliar las huertas familiares en cuanto a variedad de especies vegetales y a optimizar la producción a partir de la captación de vertientes de agua que se utilizan para riego. Las semillas con las que comenzaron los trabajos hortícolas y las primeras especies frutales fueron provistas por entidades estatales; no obstante, progresivamente se han habituado a reservar algunos ejemplares de cada especie sin

cosechar para permitir la obtención de semillas. A partir de estos ejemplares seleccionados por sus óptimas características vegetativas y productivas, se recolectan los frutos, se extraen las semillas y se conservan adecuadamente hasta el momento propicio de siembra. De esta manera, se crean colecciones de germoplasmas nativos y exóticos en las casas de cada familia. Estos invernaderos y huertas que proveen a las familias de una gran variedad de verduras, hortalizas, especies aromáticas y frutas, son llevados adelante por las mujeres de la comunidad. A partir del 2005 se cultivan frutales como manzanos, perales, cerezos y frutillas. Con lo producido, las mujeres también hacen conservas de tomates y encurtidos para autoconsumo, y el excedente es comercializado en circuitos locales. La multiplicidad de ocupaciones actuales de estas mujeres, que ha incrementado sus actividades tradicionales, genera también una necesaria redistribución del tiempo asignado a las distintas tareas. Las mujeres se convierten así en actores principales dentro de la comunidad debido al aporte que hacen a la alimentación de la familia con la producción de sus huertas, destinadas al autoconsumo y eventualmente a la venta. La implementación de huertas que proveen de una variada gama de vegetales a las familias contribuye enormemente a la permanencia de las mismas en sus tierras. Durante la crisis económica y social de la década de 1990, muchos campesinos se enfrentaron con la necesidad de abandonar sus tierras y migrar a las ciudades, allí se asentaron en los cordones de marginalidad y pobreza. En esos lugares se perdió la capacidad de cultivar huertas familiares y, como resultado, muchos de ellos en la actualidad presentan problemas de desnutrición derivados de la migración de las familias del campo a la ciudad. Esta migración trajo aparejada la pérdida de la cultura del trabajo de la tierra e, implícitamente, el desarraigo, problemas que se suman a la pérdida de identidad y a la carencia de poder del sujeto. Por el contrario, los campesinos que decidieron afrontar las crisis en sus lugares, conservar su cultura y buscar alternativas productivas de subsistencia, hoy tienen una realidad muy distinta. La comunidad Gramajo constituye un ejemplo de la resistencia que numerosos campesinos han ofrecido a los inmensos cambios económicos, sociales y ambientales producidos por la globalización, ya que optaron por permanecer en sus tierras buscando variadas alternativas de sobrevivencia y, de hecho, lo han logrado exitosamente. ■

Adriana Beatriz Bünzli

Universidad Nacional del Comahue. C.C.: 85. (8303) Río Negro. República Argentina.

Correo electrónico: abbunzli@yahoo.com.ar

La mujer campesina y el manejo de huertos

Una estrategia para la alimentación de las familias mexicanas

JOSÉ ISABEL JUAN PÉREZ, JESÚS GASTÓN GUTIÉRREZ CEDILLO, MIGUEL ÁNGEL BALDERAS PLATA, XANAT ANTONIO NÉMIGA

Desde 1996 se reconoce internacionalmente la importancia de la soberanía alimentaria en relación a la aplicación de las políticas de salud, de agricultura y de recursos naturales. La soberanía alimentaria se sustenta en los modos de producción local y en el desarrollo sostenible, con el fin de que todos los grupos humanos del mundo tengan derecho a producir sus alimentos y logren el acceso a una alimentación sana, nutritiva y apropiada. En México, además de los sistemas de cultivos de riego y secano en los que participan mujeres y hombres, son de especial importancia los huertos familiares en los espacios adyacentes a las viviendas, ya que tradicionalmente contribuyen a la alimentación de las familias campesinas. El huerto es un sistema especializado de policultivo donde los árboles frutales son predominantes (González, 2003), lo que permite que las familias dispongan de diversas frutas de temporada que, con frecuencia, no se pueden obtener en el mercado. El huerto es también una actividad económica y de esparcimiento para la familia, constituyéndose en una expresión cultural de los pueblos rurales mexicanos (González, 2001).

Dado el valor de los huertos en el bienestar familiar en México, hemos estudiado el manejo, utilización y funciones de 385 huertos de familias campesinas e indígenas en los que la participación de la mujer es determinante. Para ello, se realizó una investigación de campo en una región de transición ecológica ubicada al sur del Estado de México, entre los años 2003 y 2008. Esta zona se ubica entre 18° 21' y 18° 34' latitud norte, y 99° 16' y 100° 36' longitud oeste. Su superficie es de 8.285 km² y presenta una población aproximada de 797.493 habitantes (INEGI, 2000). Se caracteriza por una amplia diversidad de condiciones ecológicas, climáticas y socioculturales, con predominio de asentamientos rurales donde viven familias campesinas e indígenas dedicadas a la agricultura, que complementan su alimentación con la cría de animales domésticos y la recolección de plantas arvenses.

Los huertos familiares y su biodiversidad

Los resultados de la investigación muestran que la superficie promedio de los huertos es de 755 m². El huerto

Foto: Víctor M. Suárez Gómez



Mujer campesina de Progreso Hidalgo, Estado de México, en compañía de su hijo, recolecta frutos en su huerto para complementar la dieta alimentaria de su familia

de mayor superficie tiene 1.750 m², el menor solamente 65 m². La superficie que ocupan los huertos es variable y está en función de la tenencia de la tierra, la herencia, el número de integrantes por familia, el espacio que ocupa la vivienda, las condiciones económicas, la presencia de mujeres en la familia, la diversificación de la dieta alimentaria, la disponibilidad de agua, las características del terreno, la existencia de animales domésticos y el ingreso familiar. En esta región de México, los huertos familiares son multifuncionales y producen alimento para la familia de manera sustentable y ecológica.

En total se identificaron 109 especies vegetales útiles a las familias: 27 especies de árboles frutales con usos alimentarios, 10 especies arbóreas silvestres medicinales, nueve especies de árboles que delimitan los huertos, 13 especies de árboles ornamentales que proporcionan som-

bra y generan microclimas, 18 especies de plantas arbustivas con usos alimentarios, medicinales y ornamentales y 32 especies de plantas herbáceas para fines diversos. Estos huertos proporcionan a las familias frutas y hortalizas, plantas medicinales, forraje, madera para herramientas, para la construcción de viviendas y como leña. Asimismo, cumplen funciones sociales importantes para el esparcimiento familiar y el ornato, y también ecológicas, como la generación de microclimas y la conservación



Foto: Víctor M. Suárez Gómez

El huerto brinda también alimento para la crianza de animales menores

de suelos, aguas y de la biodiversidad. En los terrenos de las viviendas, los huertos sirven también como sombra, defensa, cortinas rompevientos y fronteras. Proporcionan igualmente alimento para las aves y hábitat para la fauna silvestre. Para las familias los huertos tienen un uso versátil (Denisen, 1998).

La mujer campesina y la alimentación familiar

Las mujeres campesinas e indígenas y sus familias conocen la diversidad de ambientes existentes en sus comunidades. Esto les permite el manejo de la diversidad vegetal y animal, lo que les proporciona alimento para complementar su dieta, ya que el 95 % de las familias consume alimentos producidos en los huertos. La diversidad biológica en los huertos es amplia y se relaciona con la participación efectiva de la mujer, quien es generadora de conocimiento hortícola y alimentario, aplica estrategias para la adaptación de plantas silvestres y la obtención de

flores, follaje, tallos, semillas, frutos y tubérculos para la alimentación de su familia.

En los mercados de la región y los días de comercio ambulante –denominados en México *tianguis* o días de plaza– se identificaron los productos de los huertos que se comercializan y se observó cómo el dinero obtenido por la venta favorece la adquisición de otras plantas que, eventualmente, contribuirán a incrementar la diversidad en los huertos y, desde luego, a diversificar la dieta alimentaria de las familias campesinas.

Las mujeres de esta región conservan parte de los frutos mediante procesos diversos. Tal es el caso de la deshidratación o secado de ciruelas (*Prunus doméstica*), guajes (*Leucaena esculenta*), semillas de calabaza (*Cucurbita sp*), guamúchiles (*Acacia pringlie*) y parotas (*Enterolobium cyclocarpum*), (Martínez, 1987). Otra técnica, consiste en hervir frutos con dulce o piloncillo (panela), por ejemplo, la calabaza. El almíbar y el escabeche son otras técnicas de conservación de los productos de los huertos.

El manejo de los huertos por parte de las mujeres representa una estrategia en la seguridad alimentaria de la familia y las comunidades de la región, ya que de esta manera se ha resuelto parcialmente el efecto de la crisis económica en las familias mexicanas más pobres y menos favorecidas. La mujer desempeña un papel importante en la economía y subsistencia de la familia, dado que comercializa una parte de los productos del huerto. Independientemente de la función alimentaria, la comercialización de los productos favorece las relaciones sociales y la cohesión social entre las comunidades, contribuyendo al aporte de ingresos monetarios a la familia.

Experimentación e incremento de la biodiversidad

Los huertos poseen gran diversidad estructural (González, 2003). En la región, la distribución espacial de los huertos no es uniforme, las plantas están intercaladas, entre árboles, arbustos y herbáceas, logrando una estratificación compleja. La experimentación por parte de las mujeres mediante el establecimiento de nuevas plantas al interior y en los límites de los huertos es muy importante, constantemente introducen nuevos vegetales y tratan de poseer siempre las mismas especies que tienen otras mujeres de la región. Cuando una mujer posee determinada especie vegetal en su huerto y las vecinas se percatan de que esa planta produce un fruto comestible y que puede ser vendida en los mercados, entonces piden una rama de esa planta e inician la propagación vegetativa mediante estacas, siempre y cuando la planta pueda reproducirse mediante esa técnica, pues de lo contrario las compran en los mercados.

La experimentación por parte de las mujeres incrementa la diversidad en los huertos familiares, con fre-

cuencia extraen plantas silvestres de su medio natural para sembrarlas en sus huertos. Como ejemplo de ello se menciona el timbiriche (*Bromelia karatas*) y el cuachalalate (*Juliana adstringeris*), especies presentes en los huertos estudiados.

Las mujeres también siembran plantas que no son propias de la región, pero que mediante cuidados logran adaptarse a ciertas condiciones ambientales. Como ejemplo se puede citar la granada maracuyá (*passiflora choniana*), procedente de lugares cercanos a los trópicos, con mayor grado de humedad ambiental que la del Estado de México. Esta especie ha prosperado y actualmente se encuentra en varios huertos de la zona.

Consideraciones finales

En México, las mujeres del medio rural son reproductoras, cultivadoras, exploradoras y también experimentan e investigan empíricamente; sin embargo, aún enfrentan enormes retos sociales, económicos, políticos y socio-culturales, pues no siempre son beneficiarias directas de la vivienda ni de la parcela de cultivo. Para que las mujeres tengan acceso a las parcelas arables o a los lotes para construcción de viviendas deben antes enfrentarse con tradiciones patriarcales, ya que se maneja la herencia de los ejidatarios varones que disponen de un certificado parcelario. La tierra se transmite de padres a hijos, principalmente a los varones. Solo en el caso de que en la familia no haya hijos varones, la tierra es heredada por las hijas mujeres y sus respectivos esposos e hijos.

En México, las actuales condiciones de equidad de género hacen que las mujeres campesinas e indígenas sean las menos favorecidas con el acceso a la tierra para cultivo y vivienda. Ellas solamente son favorecidas bajo ciertas condiciones de derecho consuetudinario, herencia, estado civil, número de hermanos y el lugar que ocupan entre la descendencia y su posible atención a los padres. En la región, solamente 1.3 % de las mujeres mayores de 18 años poseen vivienda propia y parcela agrícola.

La mujer en esta región mexicana cumple ahora un rol social de mucha importancia, pues su participación es efectiva y, además, está en la capacidad de generar efectos de carácter multiplicador en la familia, la comunidad y la región, siempre y cuando se reconozca su aporte al conocimiento y a la economía familiar, algo que aún no se valora en su verdadera dimensión. Todavía sigue pendiente la maduración social que lleve a reconocer y respetar los derechos de la mujer y su papel fundamental en

Foto: Víctor M. Suárez Gómez



Niño mexicano recolectando frutos en un huerto familiar de Progreso Hidalgo, Estado de México

la producción de alimentos para la familia, ya que ella es una protagonista principal para la soberanía alimentaria en México y América Latina. ■

José Isabel Juan Pérez

Correo electrónico: jijp1958@hotmail.com

Jesús Gastón Gutiérrez Cedillo

Correo electrónico: gaston_g2001@yahoo.com.mx

Miguel Ángel Balderas Plata

Correo electrónico: mangelbp@hispavista.com

Xanat Antonio Némiga

Correo electrónico: xannemiga@rocketmail.com

Referencias

- Denisen, E. L. y H. E. Nichols, 1998. **Laboratory Manual in Horticulture**. The Iowa State University Press, USA.
- Gliessman, S. R., 1998. **Agroecology: Ecological processes in Sustainable Agriculture**. USA.
- González, J. A., 2003. **Cultura y Agricultura: transformaciones en el agro mexicano**. Universidad Iberoamericana, México.
- Juan, J., 2007. **Agricultura tradicional y comercial en una zona de transición ecológica de México**. Dunken, Argentina.
- Malinowski, B. y J. De la Fuente, [1947] 2005. **La economía de un sistema de mercados en México: un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano**. Universidad Iberoamericana, México.

visite: www.latinoamerica.leisa.info

La mujer y la autosuficiencia alimentaria en los Andes:

el caso de la comunidad de Pitumarca, Cusco

ELENA PARDO CASTILLO Y MELQUIADES QUINTASI MAMANI



Foto: CEPROSI

La regeneración de los alimentos es sagrada. Se realizan ceremonias para ayudar a las plantas a culminar su proceso de maduración. Las primeras cosechas son ofrendadas a la *Pachamama*, a los *Apu*, a las deidades y a los ancestros como expresión de reciprocidad, cariño y respeto

En América Latina, la globalización del mercado libre ha ido transformando los usos y costumbres alimenticias de la mayor parte de la gente, tanto en las ciudades como en las comunidades rurales. Esta poderosa influencia, a través de los medios de comunicación y la educación oficial, hace que en las comunidades rurales nuestros modos propios de alimentación se vayan transformando por la influencia de los hábitos de consumo basados en alimentos producidos industrialmente.

La preferencia por los alimentos industrializados como signo de modernidad, estatus y libertad, es sobrecoadora en ciertos segmentos de la población. De allí que los paladares, principalmente de los niños y jóvenes, ya no gusten de los alimentos propios generados en nuestras comunidades. Al parecer, nuestros estómagos también se están “globalizando”. Un plato de mote de variedades de maíz o uno de papas nativas es despreciado bajo el prejuicio de que significan atraso o un bajo nivel social. Junto a

este desprecio, la vida rural chacarera o ganadera corre la misma suerte.

Para las comunidades de los Andes, la tierra es la *Pachamama* (Madre Tierra). Día a día nos alimenta con una gran diversidad de plantas, cultivos, frutos y animales. En nuestra cosmovisión la comida es considerada como *willka mihuna* (comida sagrada). Por eso, desde que somos niños o niñas, nuestros padres o madres nos enseñan a tener respeto y cariño por la comida. Por esta dimensión sagrada de la comida, desde que sembramos, cosechamos y preparamos los alimentos, lo hacemos con reverencia, alegría y mucho respeto.

Por otro lado, la comida en nuestra tradición es considerada como *Mihuy Kawsay* (comida que da vida). La comida es una persona con sentimientos y ánimo, de allí que nuestras madres nos digan: “No vas a botar ni un solo granito de maíz, porque llora. No vas a lavar con agua caliente las papas para sancocharlas, porque su ánimo se asusta y se va. Un alimento sin ánimo o sin energía vital no nos alimenta, solamente nos llena”

En las comunidades comemos lo que producimos. Si faltan algunos alimentos vamos a las comunidades vecinas, ubicadas en otros pisos ecológicos, y hacemos el *chhalkakuy* (trueque o intercambio). Así, enriquecemos nuestra comida.

Las labores del varón y la mujer se complementan para obtener los frutos de la Pachamama

La expresión quechua *qhari warmi* (varón - mujer) enuncia una sola palabra. Son dos seres humanos diferentes, pero complementarios e interdependientes. Su interdependencia se expresa en saberes y habilidades para la agricultura y la crianza de los animales.

En la chacra, las labores que requieren mayor esfuerzo físico son actividades principalmente masculinas. Las actividades de igual importancia, pero que requieren menor esfuerzo físico las realizan las mujeres. Entre estas actividades está el colocar las semillas en los surcos, el dar vuelta a los terrones, el preparar y servir la comida, así como la crianza y cuidado de los animales. Las mujeres hacen que la comida alcance para todos e incluso sobre. Las mujeres saben cómo colocar la semilla

en el momento de la siembra y deben hacerlo ellas. De este modo, las plantas se regeneran mejor y dan mejores cosechas.

Esta complementariedad varón-mujer y el trabajo recíproco colectivo hacen que cuenten con una amplia variedad de cultivares, suficientes para sus propias familias y para apoyar a otros miembros de sus comunidades.

Las mujeres seleccionan sus productos después de la cosecha. Ellas son las que determinan qué comida van a preparar para su familia, pero también son las encargadas de ofrendar la comida para la *Pachamama*, los *Apu*, las deidades y para los difuntos. Esta relación sagrada de la mujer con la comida hace que se mantenga la biodiversidad en la chacra y en la naturaleza.

Desde la escuela y la comunidad: recorremos el camino hacia la autosuficiencia alimentaria

Hace algunos años atrás, el Centro de Promoción de Servicios Integrales (CEPROSI) viene laborando con las escuelas de la cuenca de Pitumarca en Cusco, Perú (Pardo E. y Acayú R. 2004 “Redescubriendo las raíces culturales: los niños y la biodiversidad en los Andes” LEISA 20-2). Esta labor consiste en la implementación de una propuesta educativa intercultural denominada: Escuela amable con la diversidad cultural y ecológica. Estas escuelas realizan diversas actividades educativas incorporando el saber local en el proceso educativo. Asimismo, cuentan con chacras (terrenos de cultivo) en las que se viene recuperando una gran diversidad de papas y maíces junto con la valoración de la comida local o la comida propia.

En el marco de la interrelación escuela - comunidad se reflexiona y se aplican diversas estrategias innovadoras para promover la seguridad alimentaria. Entre estas se tiene:

- preparación y saboreo de diversidad de comidas: cálidas, frescas, comidas para la siembra, cosecha, aporque, fiestas, bautizos, matrimonios y ceremonias rituales
- intercambio de experiencias referidas a los tipos de comidas o alimentos beneficiosos para los niños y las niñas y el desarrollo de algunas cualidades o competencias más allá de lo cognitivo
- festivales de comidas, en los cuales los niños, las niñas y las madres de familia intercambian una diversidad de comidas, saberes y secretos para su preparación
- reajuste y presentación anual del calendario de comidas a nivel de escuela y comunidad. La alimentación en las comunidades se rige de acuerdo al tipo de actividad a realizar y a la época en que la *Pachamama* nos va dando sus frutos
- comidas colectivas entre niños y niñas. Ahí comparan entre todos sus fiambres (*quqaw*) en la hora de



Foto: CEPROSI

Las mujeres hacen que la comida alcance para todos

recreo. De este modo se afianzan los valores de reciprocidad y cariño

- preparación de comidas tradicionales en fechas importantes, principales actividades y festividades de la escuela y comunidad para todos los niños y las niñas. Por ejemplo, las cosechas de sus chacras
- recuperación de las prácticas, tecnologías y sabidurías milenarias de la regeneración de cultivares y animales que aseguren la conservación y recuperación de la biodiversidad y la espiritualidad. Es decir, los rituales que acompañan el proceso productivo y los modos de conversar con la *Pachamama*.

Para garantizar la seguridad alimentaria desde la escuela, hemos asumido el desafío de impulsar nuevas estrategias educativas a través de actividades vivenciales con la finalidad de recuperar la sacralidad de la comida y coadyuvar en la formación de una opinión crítica alternativa respecto a las imágenes engañosas del sistema industrial.

Desde una escuela rural en los Andes, en la comunidad de Pitumarca en Cusco, este es el modo como venimos construyendo diversas estrategias para lograr y mantener la soberanía alimentaria. Nuestra cultura sigue viva, vital y presente en estos tiempos. Contamos con tradiciones concretas para aportar a la soberanía alimentaria de modo intercultural y crítico. ■

Elena Pardo Castillo, Melquiades Quintasi Mamani
CEPROSI – Centro de Promoción y Servicios Integrales
Cusco - Perú

Correo electrónico: ceprosi@speedy.com.pe,
elenapardoc@gmail.com

Introducción a la Crisis Alimentaria Global

GRAIN, Campaña 'No te comas el mundo' (Observatori del Deute en la Globalització, Veterinarios sin Fronteras, Xarxa de Consum Solidari) y Entrepueblos, 2008. 64 págs. Barcelona, España.

Ante la crisis alimentaria que afecta hoy a todo el planeta, las respuestas que surgen desde los organismos internacionales y los países más enriquecidos se encuentran muy lejos de ser las adecuadas. No se identifican las causas reales y tampoco se escucha a los principales afectados. Desde el Sur y el Norte, estos han demostrado, sin embargo, tener la capacidad de encarar el problema formulando propuestas concretas. Aprovechando el tema de la crisis alimentaria como hilo conductor, resulta posible analizar y entender más en profundidad el actual sistema agroalimentario y sus repercusiones. Resalta también con creciente fuerza y claridad el paradigma de la soberanía alimentaria como una respuesta al entramado capitalista en el mundo rural y en el ámbito alimentario. Esta publicación pretende ser una modesta contribución al actuar constante de los movimientos sociales de países del Sur y del Norte mediante una recopilación de artículos muy interesantes que proponen diferentes enfoques críticos y constructivos sobre la crisis alimentaria. Los artículos están disponibles en <http://www.noetmenglisemon.org/> (sección publicaciones).

Agricultura orgánica y empoderamiento de las mujeres (Organic Agriculture and Women's Empowerment)

Cathy Farnworth y Jessica Hutchings, 2009. ISBN 13: 978-3-940946-15-7. Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica – IFOAM. Charles-de-Gaulle-Str. 5 53113 Bonn, Alemania. Disponible en <http://www.ifoam.org/>

La falta de atención a cuestiones de género dentro de los movimientos de agricultura orgánica y sostenible es preocupante. El potencial revolucionario de los enfoques sostenibles en agricultura, la reforma de los sistemas alimentarios y la interacción de los seres humanos con los sistemas, no se lograrán desarrollar plenamente a menos que haya un esfuerzo concertado hacia la igualdad de género. Este informe reúne las percepciones de profesionales y académicos que trabajan en los movimientos de la agricultura orgánica y sostenible, con el objeto de facilitar la participación igualitaria de las mujeres en el movimiento de agricultura orgánica. En este contexto, IFOAM investiga nuevas formas por las que la agricultura orgánica puede contribuir a la potenciación de la mujer rural, e identifica las lecciones aprendidas para el trabajo futuro sobre la base de una importante colección de estudios de caso de análisis de todo el mundo, los cuales van precedidos por breves observaciones sobre el papel de la mujer en la producción agrícola típica de cada región.

El Enfoque de Género en los PESA de Centroamérica

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 2005. Tegucigalpa, Honduras. Correo electrónico pesacam@fao.org.hn, <http://www.pesacentroamerica.org/>

Este documento se fundamenta en la investigación "El Enfoque de Género y Desarrollo en el PESA de Centroamérica", que fue ejecutada por el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria en Centroamérica (PESA) y el Institut National Agronomique Paris-Grignon. La investigación estuvo dirigida a analizar los avances y limitaciones de la incorporación del enfoque de género en la fase piloto (1999-2003) de los programas PESA en Nicaragua, Honduras y Guatemala. El documento refleja, en primera instancia, el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la consecución de la seguridad alimentaria, con énfasis en la realidad centroamericana. Plantea, además, la experiencia de la incorporación del enfoque de género, detallando los avances obtenidos durante la fase piloto del Programa. Se abordan los aspectos de mayor interés de la experiencia, las lecciones aprendidas y los retos del futuro.

El papel clave de las mujeres en la seguridad alimentaria

Carmen Lahoz, 2005. Instituto de Estudios del Hambre. Disponible en: <http://www.ieham.org/html/documentacion.asp>

Este artículo ofrece una visión sobre el papel clave y primordial que las mujeres desempeñan en la seguridad alimentaria, tanto a nivel del hogar y de la comunidad como a nivel nacional. En los países en desarrollo las mujeres son las principales productoras de alimentos, participan activamente en el mercado laboral y son las responsables exclusivas del estado nutricional de la familia. Sin embargo, se enfrentan con grandes barreras para poder desempeñar eficazmente sus tareas debido al limitado acceso y control sobre los recursos (tierra, crédito, insumos agrícolas, etcétera) y servicios (educación, extensión agrícola, salud, etcétera). La autora, sostiene que la eliminación de estas restricciones permitirá que las mujeres puedan aportar todo su potencial a la reducción de la inseguridad alimentaria en el mundo. Para ello, se recomienda la integración sistemática de la perspectiva de género en todas las estrategias, políticas y programas de seguridad alimentaria.

Hacia la soberanía alimentaria: La recuperación de los sistemas de alimentación autónoma (Towards Food Sovereignty. Reclaiming autonomous food systems)

Michel Pimbert, 2009. International Institute for Environment and Development (IIED), Londres, Inglaterra. Disponible en: <http://iied.org/search/node/Pimbert>

Atractiva publicación multimedia, que se encuentra disponible en el sitio web del IIED, en la que se describe la base ecológica de la alimentación y la agricultura, los costos sociales y ambientales de los sistemas de alimentación modernos y los cambios de política necesarios para democratizar los sistemas alimentarios. A través de fotos e ilustraciones a todo color, vídeo clips y grabaciones de audio, se demuestra que agricultores, pastores, pueblos indígenas, pescadores, trabajadores y consumidores, todos, trabajan para promover la soberanía alimentaria. Se destaca la importancia del control local y los diversos sistemas de alimentación para sostener tanto a las personas como a la naturaleza.

Manual sobre género en agricultura (Gender in Agriculture Sourcebook)

Banco Mundial, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 2009. Disponible en: www.worldbank.org/genderinag

Las mujeres desempeñan un papel vital como productoras agrícolas y como agentes de seguridad alimentaria y nutricional. Sin embargo, en relación a los hombres, tienen menor acceso a insumos, recursos productivos y servicios. En los sistemas de gobernanza, tanto centralizada como descentralizada, las muje-

res tienden a carecer de voz política. Estas desigualdades de género traen como resultado menos alimentos, menos ingresos y mayores niveles de pobreza e inseguridad alimentaria. En este manual se recurre a pruebas empíricas para fundamentar la formulación de políticas y el diseño de programas. Ofrece orientaciones prácticas a los profesionales y a los responsables de adoptar decisiones, no solo sobre la manera de evitar las dificultades que plantea una planificación que no tiene en cuenta los aspectos de género, sino sobre la forma de capitalizar el extraordinario potencial de producción y reducción de la pobreza de las mujeres dedicadas a la agricultura.

La mujer en la agricultura y en el medio rural

Alicia Langreo Navarro e Isabel Benito García, 2005. En: Agricultura Familiar en España 2005, Fundación de Estudios Rurales. Madrid, España. http://www.upa.es/anuario_2005/

Este artículo analiza la situación de la mujer en el medio rural y, dentro de él, en la agricultura de forma específica. El planteamiento conjunto de este doble análisis se debe a las fuertes imbricaciones de ambos ámbitos que, sin embargo, también mantienen elementos distintos. Por un lado, dentro de la agricultura, el sistema agroalimentario local es el principal motor socioeconómico del mundo rural y la mayor parte de sus habitantes mantienen algún tipo de relación con él; por otro lado, la organización del trabajo y de las explotaciones forma parte del conjunto de los mecanismos productivos del medio rural, los cuales comparten un gran número de cuestiones. Esto provoca que sea difícilmente comprensible la situación de las explotaciones agrarias y de las personas a ellas vinculadas sin tener en cuenta el marco rural. Este trabajo está estructurado en dos grandes partes: la primera, dedicada a la mujer en el medio rural; la segunda, a la mujer en la agricultura. De cara al análisis de la posición y actividad de las mujeres, las dos partes comparten la dificultad de acceder a las cifras, la falta de definiciones en las categorías, el peso de la empresa familiar y el trabajo autónomo, la dificultad de las estadísticas disponibles para recoger el trabajo —especialmente de las mujeres— y los condicionantes del medio. Aunque ambos ámbitos requieran análisis y estrategias diferenciadas, no pueden plantearse por separado.

Mujeres campesinas andaluzas. Testimonios y estrategias para la soberanía alimentaria

<http://www.soberaniaalimentariaygenero.blogspot.com/>

En esta publicación se hace una reflexión sobre la crisis alimentaria y la situación del mundo rural en Andalucía y Latinoamérica, poniendo énfasis en las desigualdades de género y la necesidad de construir colectivamente alternativas que nos conduzcan a un mundo mejor, más solidario, sostenible y equitativo. Este documento, fruto de una investigación participativa, aúna textos con fotografías y devela diferentes estrategias de acción en pro de la soberanía alimentaria por parte de muchas mujeres campesinas andaluzas. Estas estrategias se apoyan en un discurso generado por las propias mujeres a través de sus experiencias. Este libro forma parte del material producido por el proyecto “Mujeres campesinas del sur”, dirigido por el Grupo Soberanía Alimentaria y Género de Sevilla en España.

Género, la clave para el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria. Plan de acción sobre género y desarrollo

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 2003. Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia. Correo electrónico: copyright@fao.org

Durante décadas, la FAO se ha esforzado por mejorar la situación de las mujeres rurales, así como por reconocer y apoyar su contribución al desarrollo rural. Este documento, “Plan de acción sobre género y desarrollo” (2002-2007), persigue y fortalece este compromiso haciendo que el enfoque de género sea un factor clave para todas las actividades de la FAO. Se basa en el reconocimiento de que

la participación plena y equitativa de las mujeres y los hombres en el desarrollo rural y agrícola es una condición absolutamente esencial para erradicar la inseguridad alimentaria y la pobreza rural. El documento aborda cuatro esferas prioritarias de intervención: alimentación y nutrición, recursos naturales, políticas y planificación y sistemas de apoyo a la agricultura. Puede descargarse en formato PDF en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/005/Y39695/Y3969500.pdf>

La soberanía alimentaria en manos de las mujeres

Esther Vivas, 2007. En: El Viejo Topo N° 239. España. Correo electrónico: info@elviejotopo.com <http://www.elviejotopo.com/>

A través de imágenes, este artículo muestra el importante rol de las mujeres en la defensa de los recursos naturales: la tierra, las semillas, el agua, los bosques. Se trata de fotografías tomadas en el transcurso del Foro por la Soberanía Alimentaria, realizado a principios de 2007 en Sélingué, Mali. Se reunieron los principales movimientos sociales, como la Vía Campesina, la Marcha Mundial de Mujeres y el Foro Mundial de los Pueblos Pescadores, entre otros, con el objetivo de avanzar en la definición de estrategias conjuntas sobre la soberanía alimentaria. En este artículo se pueden apreciar imágenes de mujeres en el campo, en la fiesta, en el debate político, en la calle, imágenes de mujeres malienses que con su trabajo, su perseverancia y su espíritu combativo avanzan en la lucha por la soberanía alimentaria.

Mujeres construyendo agroecología. Cuaderno del II Encuentro Nacional de Agroecología

(Mulheres construído a Agroecologia. Caderno do II Encontro Nacional de Agroecologia) Articulação Nacional de Agroecologia (ANA), 2008. Rua da Candelaria n 9/6 andar 20091-020 Rio de Janeiro – RJ. Brasil. www.agroecologia.org.br

Este es un libro de producción colectiva que incluye a representantes de movimientos de mujeres rurales, organizaciones de mujeres y organizaciones de empresas comprometidas con la defensa de los derechos de las mujeres en zonas rurales y urbanas. El primer capítulo, cuenta la historia de la creación del Grupo de Trabajo de Mujeres en la Asociación Nacional de Agroecología, y sistematiza reflexiones sobre temas y experiencias que ilustran la trayectoria de estas mujeres que construyen la agroecología. En el segundo capítulo, se presentan las principales reflexiones hechas por el Grupo de Mujeres en relación a los temas que se abordan al interior de ANA (soberanía y seguridad alimentaria, formas de financiamiento en relación a los mercados, biodiversidad y construcción del conocimiento agroecológico). El último capítulo, trata de aclarar algunos conceptos que son fundamentales para entender las conexiones entre el feminismo y la agroecología.

El Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI)

<http://www.ifpri.org/spanish>

El IFPRI es una institución que asigna alta prioridad a la investigación destinada a comprender mejor el papel de la mujer en la agricultura y la seguridad alimentaria. El trabajo del IFPRI en ese campo comenzó con una serie de estudios sobre los efectos de la comercialización agrícola en los ingresos de la mujer, el consumo de alimentos y la nutrición de la familia y del niño. Ahora, por medio del programa de investigación multinacional Fortalecimiento de la Política Alimentaria por medio del Análisis Intrafamiliar, los investigadores del IFPRI examinan los procesos de adopción de decisiones dentro de la familia para determinar cómo se asignan los recursos en ese medio. Esas investigaciones se hacen con el fin de obtener la información necesaria para el diseño y la ejecución de políticas alimentarias más eficaces, teniendo en cuenta las diferencias existentes entre el hombre y la mujer en lo que respecta al acceso a los recursos productivos y al control ejercido sobre ellos, al interés en el desarrollo y la seguridad alimentaria y a la respuesta a los incentivos para el desarrollo. Es un sitio muy interesante con aportes de investigaciones en torno a la destacada labor de la mujer en la nutrición familiar.

La Vía Campesina. Movimiento campesino internacional

<http://www.viacampesina.org>

La organización más importante en lo que a soberanía alimentaria respecta, tanto por haber creado el concepto como por haberlo difundido, es Vía Campesina, un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas de pequeños y medianos agricultores, de trabajadores agrícolas, mujeres rurales y comunidades indígenas en más de 65 países de América, Asia, África y Europa. Su objetivo principal es desarrollar la solidaridad y la unidad en la diversidad entre las organizaciones del campo para promover relaciones económicas de igualdad y justicia social, la defensa de la tierra, la soberanía alimentaria, así como una producción agrícola sostenible y equitativa basada en los pequeños y medianos productores. Este sitio web contiene una importante cantidad de documentos, experiencias y links que facilitan el conocimiento sobre las mujeres del campo y su lucha por alcanzar la soberanía alimentaria.

El género y la seguridad alimentaria

<http://www.fao.org/gender/GENERO.htm>

Este sitio web corresponde al portal de la FAO, un referente importante en todo lo concerniente a

género y seguridad alimentaria. Se muestra y se confirma el importante rol de la mujer en la seguridad alimentaria. Diversos estudios realizados por la FAO demuestran que, si bien en la mayoría de los países en desarrollo las mujeres son un pilar fundamental de los sectores agrarios, la mano de obra agrícola, los sistemas alimentarios y la subsistencia diaria de la familia, han sido las últimas en beneficiarse de los procesos de desarrollo y crecimiento económico en curso y, en algunos casos, se han visto incluso negativamente afectadas por ellos. Aún se mantienen los prejuicios sexuales y la insensibilidad frente a las diferencias entre el hombre y la mujer. Este sitio es un portal interesante con links que nos llevan a profundizar en el tema.

Entrepueblos

<http://www.pangea.org/epueblos>

Entrepueblos es una Asociación de Cooperación para el Desarrollo que trabaja desde la perspectiva de la solidaridad con los pueblos de los países del Sur. A través de este sitio web podemos acceder a un enlace muy interesante como el del Grupo de Soberanía Alimentaria y Género, constituido en Sevilla en el 2006. Este enlace promueve iniciativas de formación, sensibilización e investigación en torno al derecho de los pueblos a construir modos equitativos y sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos, atendiendo al protagonismo de las mujeres del Sur y el Norte en estas luchas. El sitio en internet está abierto a la participación de cualquier persona e institución.

Programa de Intercambio, Diálogo y Asesoría en Agricultura Sostenible y Seguridad Alimentaria en América Latina y el Caribe (PIDAASSA)

<http://www.pidaassa.org/>

PIDAASSA es un espacio de coordinación y acción en el cual participan más de 70 organizaciones no gubernamentales del continente. Entre ellas se encuentran tanto redes como organizaciones campesinas, indígenas y de pequeños productores. Está presente en 11 países de América Latina y El Caribe, con una propuesta que presenta el desarrollo de la agricultura sostenible como un camino para lograr la seguridad alimentaria y la protección del medio ambiente. Es un sitio interesante, con una buena cantidad de documentos entre los que destacan sistematizaciones, memorias sobre seguridad y soberanía alimentaria y estudios de caso. Cuenta también con una sección de eventos recientes organizados por PIDAASSA, donde se abordan temas como la igualdad de derechos entre los géneros.

Nyeléni. Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria

<http://www.nyeleni.org/spip.php?article335>

Este vínculo corresponde al Foro Mundial de la soberanía alimentaria. La iniciativa nació de distintos movimientos sociales que organizaron este encuentro internacional en Bamako, Mali, en febrero de 2007; reunión a la cual llamaron Nyéléni, la mujer símbolo de la soberanía alimentaria en Mali. En este evento, los participantes no se limitaron a precisar la naturaleza del derecho a la soberanía alimentaria y sus implicaciones para la política agrícola de sus países y regiones; también debatieron sobre una estrategia dinámica y global para que la soberanía alimentaria sea tomada en cuenta y aplicada tanto a nivel internacional como local. El sitio web cuenta con una amplia gama de artículos, publicaciones y documentos que pueden visualizarse de forma completa.

TRABAJANDO EN RED

Movimiento de Mujeres de El Oro (MMO)

<http://www.movimientomujereseloro.com/taleguita.html>

Este es un sitio muy interesante con aportes de experiencias de organizaciones de mujeres que luchan por sus derechos. Ellas, en su afán de mejorar la cultura alimentaria de la población de sectores populares ubicados en la provincia de El Oro, en Ecuador, han agregado productos agroecológicos que tienen un alto valor nutritivo en la dieta familiar. Para garantizar la calidad agroecológica de sus productos y promover modelos de economía solidaria crearon “Mi taleguita solidaria”, un mecanismo mediante el cual el MMO provee a la población local del acceso a la seguridad y soberanía alimentaria. Este modelo de economía solidaria alternativa contribuye en la mejora de la calidad de vida de muchas familias, en especial de las mujeres y niños.

La Red de Mujeres para el Desarrollo

http://www.redmujeres.org/experiencias_asmudes.html

La Red de Mujeres para el Desarrollo se formó en 1998 como un espacio de comunicación e intercambio entre grupos y organizaciones de mujeres de sectores populares en América Latina y el Caribe. El propósito de la Red es que las mujeres se ayuden mutuamente, a pesar de las distancias geográficas y las diferencias culturales, además de mejorar sus proyectos productivos y microempresas para tener mayores posibilidades de cumplir el propósito de mejorar la calidad de vida de sus familias y las comunidades. Las actividades de la Red facilitan la comunicación e intercambio de información, ideas, experiencias, conocimientos, materiales e inspiración entre los grupos y organizaciones participantes para maximizar los recursos y minimizar las limitaciones en sus proyectos económicos. Se presentan experiencias resumidas del trabajo productivo que realizan algunos de los grupos y organizaciones participantes en la Red y que han sido publicadas en los boletines trimestrales y calendarios en los últimos años.

Chirapaq

<http://www.chirapaq.org.pe/htm/mujset.htm>

Desde su fundación, Chirapaq ha priorizado el desarrollo integral de la mujer indígena como principal preservadora y transmisora de nuestra herencia cultural. Mujer Indígena es un programa que está diseñado para potenciar el rol protagónico que ellas ejercen en la familia, la comunidad y la sociedad, a pesar de las profundas formas de exclusión que deben afrontar en su condición de mujeres, de indígenas y de pobres. Para ello, se impulsan y desarrollan proyectos basados en el fortalecimiento de la identidad a través de la afirmación de la cultura propia y la difusión y práctica de las relaciones equitativas de género desde la propia cosmovisión indígena. El Programa busca que, mediante el fortalecimiento de la autoestima y la autoafirmación como mujeres indígenas líderes, logren empoderarse en sus familias y sus organizaciones a fin de poder ejercer plenamente sus derechos socioeconómicos, políticos y culturales.

Red del sistema de las Naciones Unidas sobre desarrollo rural y seguridad alimentaria

http://www.rdfs.net/about/about_es.htm

La Red del sistema de las Naciones Unidas sobre desarrollo rural y seguridad alimentaria es una asociación global para enfrentar los desafíos del desarrollo rural. Establecida en 1997, reúne a los actores clave interesados en alcanzar las metas compartidas de alimentos para todos y reducción de la

pobreza rural. El núcleo dinámico de la Red está formado por Grupos Temáticos nacionales que trabajan para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria. Cada grupo define su temática y agenda según las necesidades y prioridades nacionales. En noviembre del 2002 había más de 80 Grupos establecidos en el mundo. El sitio web de la Red facilita periódicamente información sobre las actividades de los Grupos y sobre iniciativas interinstitucionales y asociaciones en el ámbito del desarrollo rural y la seguridad alimentaria. Para mayor información pueden contactarse a: rdfs-net@fao.org

Action Aid IFSN (Red Internacional de Seguridad Alimentaria)

<http://www.ifsnet.org/aa/index.php>

IFSN (Red Internacional de Seguridad Alimentaria) es un proyecto financiado por la Comisión Europea que tiene como objetivo fortalecer las capacidades de la sociedad civil del Sur para entablar diálogos e influenciar en temas relacionados a la seguridad alimentaria en el nivel local, nacional e internacional. Entre sus principales actividades se encuentran el trabajo en red, la construcción de alianzas, la investigación, el aprendizaje y el intercambio, el apoyo y la creación de grupos de presión. Mujeres por un Futuro sin Hambre es un enlace de este sitio donde se muestran documentos relacionados con la mujer y su papel en una sociedad libre de hambre.

Grupo Sur

<http://www.gruposur.eu.org/Soberania-alimentaria-una.html>

El Grupo Sur es una alianza política entre ONG europeas, con objetivos y características estratégicas comunes. Su compromiso afronta los problemas Norte-Sur sobre la base de la construcción de una alternativa solidaria fundada en los derechos de las personas y de los pueblos en el marco del desarrollo. El sitio cuenta con una sección de documentación con excelente material bibliográfico a la que se puede acceder o consultar. “Soberanía alimentaria, una alternativa al modelo productivista”, es un artículo que hace una reflexión sobre cómo contribuir, desde los proyectos de cooperación al desarrollo, a la soberanía alimentaria, y cómo esta reflexión se está llevando a la práctica en un proyecto concreto de soberanía alimentaria, desarrollo local y prevención de riesgos en tres provincias de Cuba. Este trabajo es también una invitación a seguir reflexionando, aprendiendo y compartiendo una experiencia en la que no hay recetas. Este y otros materiales de interés pueden descargarse gratuitamente.



ONU: La agricultura es parte de la solución

El pasado mayo, en la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York, la Comisión sobre Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas ha llegado a un acuerdo que sitúa a la agricultura y al desarrollo rural en el centro de la agenda del desarrollo sostenible. El documento final y una 'Visión Compartida' producidos por la Comisión, "pueden establecer la agenda para el cambio", según la presidenta de la Comisión, Gerda Verburg, quien también es ministra de Agricultura, Naturaleza y Calidad de los Alimentos de los Países Bajos.

El resultado de esta decimoséptima sesión de la Comisión sobre Desarrollo Sostenible (CDS17) es alentador para los pequeños agricultores de todo el mundo y para la agricultura en general.

La presidenta de la Comisión dijo: "Hemos descuidado a la agricultura durante demasiados años". Exigió que la agricultura fuese incluida en las negociaciones sobre cambio climático y la pobreza: "Necesitamos alejarnos de la idea de que la agricultura es el problema, hacia la idea de que la agricultura es parte de la solución".

Otros temas discutidos durante el encuentro incluyeron la necesidad de un enfoque basado en ecosistemas, la promoción de una agenda internacional del agua en relación a la agricultura, y la necesidad de una respuesta vigorosa a la desertificación, basada en un índice global de sequía.

Los agricultores al centro

El resultado del encuentro fue en gran medida influenciado por los muchos participantes en la reunión de la Comisión (ver recuadro). Uno de ellos fue FIPA, la Federación Internacional de Productores Agropecuarios. El encuentro fue un éxito para los agricultores, pues se reconoció la debida importancia de la agricultura para el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria, situándose a los agricultores en el centro de las políticas agrarias.

Según FIPA, la sección sobre África prestó aún mayor atención a los agricultores como actores clave: sugiere la integración de los agricultores y empresarios locales a las cadenas productivas agrícolas a través de créditos asequibles, acceso a seguros, participación de las organizaciones de agricultores en la toma de decisiones y el acceso a servicios de extensión.

Amplia gama de acciones

La Comisión requiere que se implemente una amplia variedad de acciones, incluyendo esfuerzos para aumentar las inversiones en la agricultura de los países en desarrollo, en especial para los pequeños agricultores. También solicita un aumento en la proporción del presupuesto público que los gobiernos dedican a la agricultura. La construcción de capacidades, proporcionando asistencia técnica oportuna y dirigida a los agricultores –especialmente a los pequeños agricultores– aparece de manera central en el texto, así como la promoción del acceso equitativo a las tierras y de los regímenes de tenencia de la tierra claros y transparentes.

El rol crucial de la agricultura deberá ser destacado y tomado en cuenta en las negociaciones sobre cambio climático que tendrán lugar en la Conferencia sobre Cambio Climático a realizarse en Copenhague en diciembre 2009.

Para mayor información, por favor ver www.un.org/webcast/csd17 y www.ifap.org

Para las declaraciones del presidente de FIPA, Ajay Vashee, en la CDS17, escriba su nombre en www.youtube.com

Ajay Vashee, presidente de la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA), en sus declaraciones durante el 17 encuentro de la Comisión de Desarrollo Sostenible, afirmó que se siente tranquilo porque ahora los gobiernos están dejando de resaltar los problemas y en su lugar prestan mayor atención al examen de posibles soluciones y planes tangibles.

Para mayor información visite: www.ifap.org

La Comisión sobre Desarrollo Sostenible de la ONU

La Comisión sobre Desarrollo Sostenible de la ONU cuenta con 53 miembros: 13 estados africanos, 11 estados asiáticos, 6 estados de Europa oriental, 10 estados latinoamericanos y caribeños y 13 estados de Europa occidental. Sus metas son la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria y el manejo de los recursos naturales. En esta decimoséptima sesión, celebrada del 4 al 15 de marzo en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, los temas prioritarios fueron la agricultura, el desarrollo rural, la tierra, la sequía, la desertificación y el desarrollo sostenible en África. Participaron cerca de mil personas: más de cuarenta ministros, representantes de organizaciones de agricultores, poblaciones nativas, sindicatos y comunidades locales.